



La Expropiación de la Naturaleza

John Bellamy Foster y Brett Clark

El capitalismo monopolista financiero del Siglo XXI constituye lo que Karl Marx una vez llamó una "era de disolución".¹

Todo lo que es sólido en el modo actual de producción se está derritiendo en el aire. Por lo que ya no es realista tratar—incluso a modo de abstracción—las luchas político-económicas cruciales de nuestros días como si se limitaran principalmente a la explotación del trabajo dentro de la producción. En cambio, los conflictos sociales se combaten cada vez más contra la expropiación y despojo del capitalismo de su entorno social y natural más amplio.² Este cambio histórico y las fisuras cada vez más profundas que ha producido se pueden ver en el crecimiento de lo que David Harvey ha llamado "política antivolor", dirigida a los límites del sistema y visible en formas tales como el movimiento ecológico, conflictos crecientes sobre reproducción social en el hogar / familia y género / sexualidad, y resistencia global a la expansión del imperialismo / racismo.³ Para comprender estas condiciones que cambian rápidamente, es necesario profundizar mucho más profundamente que antes en la lógica externa de expropiación del capital, como se describió por primera vez en los escritos de Marx durante la Revolución Industrial.⁴ Lo más importante, porque está la raíz del problema, es la expropiación extrema de la Tierra misma y la consiguiente transformación en las relaciones sociales.

¹ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *Collected Works* (New York: International Publishers), vol. 28, 429. Translation as "age of dissolution" from Karl Marx, *Pre-Capitalist Economic Formations*, ed. E. J. Hobsbawm (New York: International Publishers, 1964), 109.

² ↪ El espolio es la acción o condición de ser robado y despojado. Se aplicaba comúnmente en el siglo XIX, como en los escritos de Justus von Liebig y en las traducciones al inglés de *El Capital* de Marx, para referirse al despojo de la Tierra o el suelo. El concepto todavía se emplea ampliamente en el sentido de despojo ambiental. Por lo tanto, Max Ajl afirma: "La historia del capitalismo ha sido una historia de despojo ambiental". Del mismo modo, Amiya Kumar Bagchi observa que el "despojo ambiental" ocurrió "antes del advenimiento del capitalismo", aunque este último le diera un carácter más global e implacablemente sistemático. Ajl citado en Belén Fernández, "The Earth Versus Capitalism," *Al Jazeera*, April 22, 2017, <http://aljazeera.com>; Amiya Kumar Bagchi, *Perilous Passage: Mankind and the Global Ascendancy of Capital* (New York: Roman and Littlefield, 2005), 8.

³ ↪ David Harvey, *Marx, Capital and the Madness of Economic Reason* (Oxford: Oxford University Press, 2018), 89–93

⁴ ↪ El enfoque en la expropiación en este artículo es paralelo a Nancy Fraser, quien, basándose en la teoría de la reproducción social, ha relacionado esto con la expropiación de la naturaleza y la teoría de la ruptura metabólica de Marx. Véase nuestra discusión sobre el trabajo de Fraser a este respecto y la teoría de la reproducción social en John Bellamy Foster and Brett Clark, "Women, Nature, and Capital in the Industrial Revolution," *Monthly Review* 68, no. 9 (January 2018): 1–24. Véase también a Michael C. Dawson, "Hidden in Plain Sight: A Note on Legitimation Crises and the Racial Order," *Critical Historical Studies* 3, no. 1 (2016): 143–61.

Como cualquier sistema complejo y dinámico, el capitalismo tiene tanto una fuerza interna que lo impulsa como condiciones objetivas fuera de sí mismo que establecen sus límites, cuyas relaciones están cambiando para siempre. La dinámica interna del sistema se rige por el proceso de explotación de la fuerza de trabajo, bajo la apariencia de un intercambio equitativo, mientras que su relación principal con su entorno externo es la expropiación ("apropiación ... sin intercambio" o "sin equivalente").⁵

El capitalismo, o sociedad mercantil generalizada, tuvo sus orígenes en la era mercantilista desde mediados del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII. El mercantilismo fue un período dominado por la expropiación bajo la hegemonía del capital mercantil, incluido el robo, la esclavitud y la incautación absoluta del título de propiedad real, un proceso apodado erróneamente por los economistas clásicos "acumulación previa [también] primaria" o "primitiva", por lo que un gran número de seres humanos se separaron de las condiciones naturales de su existencia, a través de la alienación de la tierra (la naturaleza) y el trabajo.⁶

Esta transformación histórica requirió la disolución forzosa de todas las formas de propiedad anteriores y las relaciones de producción a través del cercado de los bienes comunes y la expropiación de las pequeñas propiedades campesinas, impuestas so pena de la "horca, picota y látigo", y extendidas en todo el mundo mediante la "extirpación, esclavitud y sepultura en minas" de poblaciones indígenas.⁷ El emergente "orden burgués", como lo expresó Marx, era "un vampiro que absorbe la sangre y el cerebro [de los pequeños campesinos feudales] y los arroja al caldero alquimista del capital", imponiendo nuevas relaciones de propiedad privada.⁸ La re-esclavitud de las mujeres en la transición al capitalismo tomó varias formas, incluida la quema de brujas y la venta de esposas, las cuales ejercieron el patriarcado capitalista.⁹ La naturaleza, o lo que Marx llamó el "metabolismo universal de la naturaleza", fue expropiada siempre que fue posible por el sistema capitalista emergente, reducida a un mero "regalo gratis ... al capital" para ser utilizado y "abusado" a voluntad.¹⁰

Pero si el capitalismo surgió así "goteando de la cabeza a los pies, de todos los poros, con sangre y tierra", en un proceso violento de expropiación que comercializó el suelo, esclavizó a las poblaciones en toda la periferia y creó la clase obrera moderna, haciendo así posible la explotación sistemática de la mano de obra, la expropiación no cesó

⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 428, 433–34; vol. 29, 210, 674; vol. 33, 301; Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 674; Karl Marx, *Capital*, vol. 1 (London: Penguin, 1976), 374, 729; *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 958; Karl Renner, *The Institutions of Private Law and Their Social Functions* (London: Routledge and Kegan Paul, 1949), 205. En todos sus manuscritos económicos desde el *Grundrisse* hasta el *Manuscrito económico* de 1861-1863 (incluidas sus Teorías de la plusvalía), Marx usa la frase apropiación sin intercambio para referirse a la expropiación. Posteriormente, en *Capital*, sustituye la apropiación sin un equivalente. Las dos frases tienen un significado idéntico, ya que en el análisis de Marx el intercambio es el intercambio de equivalentes. En lo que sigue, hemos elegido generalmente usar la apropiación anterior sin intercambio.

⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 873. Marx se refirió a la "acumulación primaria [mal traducida como] primitiva", que era una categoría de la economía política clásica. Sin embargo, indicó su escepticismo hacia el término y generalmente empleó el término "expropiación" (que representa "el secreto de la acumulación primaria") para explicar los orígenes del capitalismo a través de la disolución de las formas de propiedad anteriores y la separación de los trabajadores de las condiciones naturales de producción (la tierra). Además, la llamada acumulación primaria no era simplemente una precondition histórica del capitalismo, sino una condición histórica en todas sus fases, ya que los límites del sistema capitalista estaban en constante cambio. Tomó la forma de expropiación de formas de propiedad anteriores (o propiedad no mercantil) y, por lo tanto, no fue, como señaló Maurice Dobb, una forma de acumulación, sino más bien la expropiación de títulos de propiedad y de los medios elementales de producción. Véase Marx, *Capital*, vol. 1, 871, 873, 931–32. Véase también Renner, *The Institutions of Private Law*, 90.

⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 431; Marx, *Capital*, vol. 1, 915. La expropiación, como en la expropiación de tierras, como observó Karl Renner en su trabajo clásico sobre la teoría marxista del derecho privado, no debe confundirse con el mero despojo, es decir, la eliminación física de la conexión con la propiedad real, aunque a esta última normalmente se le ha involucrado también. Más bien, la expropiación no es simplemente un acto físico sino legal, incluso si lo que da una justificación legal formal es en realidad un robo (por ejemplo, en la reclamación de los bienes comunes por parte de los señores [feudales] o la doctrina del descubrimiento en las Américas), porque establece el título a la mercancía expropiada ahora y en el futuro, y a la continua apropiación y acumulación sobre esa base. Renner, *The Institutions of Private Law*, 208; Michael Tigar, *Law and the Rise of Capitalism* (New York: Monthly Review Press, 2000), 308–10. Para Marx, la posesión (como la apropiación) establece un reclamo jurídico de propiedad, pero no debe confundirse con la propiedad o el título de propiedad (en el sentido burgués), que constituye un reclamo jurídico más fuerte. La expropiación o apropiación sin cambio, en la medida en que se relaciona con la propiedad de bienes normalmente se relaciona con este último. Paul Phillips, *Marx and Engels on Law and Laws* (Oxford: Robertson, 1980), 172–73.

⁸ ↪ Karl Marx, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte* (New York: International Publishers, 1963), 128. Traducción ligeramente modificada.

⁹ ↪ Marx no abordó la quema de brujas en su análisis, aunque la conexión de esto con el desarrollo del capitalismo ha sido bien documentada en trabajos como Silvia Federici, *Caliban and the Witch* (Brooklyn: Autonomedia, 2014). Sobre la venta literal de esposas, véase especialmente a E. P. Thompson, *Customs in Common* (New York: New Press, 1991), 404–66. Marx, aunque no exploraba la venta de mujeres como esclavas de cautiverio, se refería ampliamente al marido que "vendía" a su esposa e hijos para trabajar en la industria y una especie de esclavitud en este contexto, hecho posible por el hecho de que estos últimos fueron "explotados por los cabeza de familia." Marx, *Capital*, vol. 1, 1083; Lise Vogel, *Marxism and the Oppression of Women* (Chicago: Haymarket, 2013), 64–65.

¹⁰ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 29, 298; vol. 30, 54–66; vol. 37, 732–33.

simplemente en ese punto.¹¹ Más bien, continuó definiendo la lógica externa del sistema, estableciendo, manteniendo y

En la crisis ecológica planetaria y el surgimiento del neoliberalismo como un sistema de redistribución financiarizada, las relaciones de expropiación se han reafirmado aún más, hasta el punto de que el sistema parece a veces haber entrado en un período de disolución forzada de todo lo que existe: una era de crisis estructural y exterminismo, extendida a la red de la vida misma.

extendiendo los límites del capitalismo a través de sus relaciones con los hogares, las colonias y los procesos naturales elementales, todo lo cual queda fuera del circuito del capital. Como escribe Sven Beckert en *Empire of Cotton*, el "capitalismo de guerra" en el período mercantilista se basó en "la expropiación violenta de la tierra y el trabajo en África y las Américas". De estas expropiaciones surgieron grandes riquezas y nuevos conocimientos, y estos a su vez fortalecieron las instituciones y los Estados europeos, todas ellas condiciones previas para el extraordinario desarrollo económico de Europa

en el siglo XIX y más allá".¹² Dicho "capitalismo de guerra" se metamorfoseó continuamente en nuevas formas históricas.

En varios puntos en el desarrollo del sistema, esta dialéctica de explotación y expropiación, o la relación entre la dinámica interna y externa del sistema, cambió de énfasis de una a la otra, a pesar de que ambas caracterizan invariablemente la operación del capitalismo. En su período inicial, bajo el mercantilismo y el colonialismo, la expropiación definió principalmente el sistema. En 1770, al comienzo de la Revolución Industrial, las ganancias generales de la esclavitud, según Robin Blackburn en *La Creación de la Nueva Esclavitud Mundial*, fueron suficientes para cubrir entre un cuarto y un tercio de las necesidades brutas de inversión fija británica.¹³ Sin embargo, a mediados del siglo XIX, en el apogeo de la Revolución Industrial, el capitalismo se había transformado en un modo de producción desarrollado centrado en las relaciones de valor impersonales y basado en la explotación sistemática de lo que Marx llamó "trabajo formalmente libre".¹⁴ En su fase descendente del capitalismo monopolista a fines del siglo XIX y XX, que se distingue por una tendencia al estancamiento en el proceso de acumulación, el impulso general del sistema de capital se desplazó hacia la ganancia tras la expropiación, mientras se mantenía el mito de un sistema basado en (igual) intercambio, o *quid pro quo*.¹⁵ Las ganancias de monopolio se hicieron dominantes mientras que la expropiación imperialista del excedente en condiciones de desigualdad forzada se extendió a toda la periferia global y se le dio una base sistemática a través de alianzas entre corporaciones multinacionales y estados imperialistas.

En la fase actual de capitalización monopolizada y globalizada, caracterizada por el estancamiento secular en el núcleo capitalista, la crisis ecológica planetaria y el surgimiento del neoliberalismo como un sistema de redistribución financiarizada, las relaciones de expropiación se han reafirmado aún más, hasta el punto de que el sistema parece a veces haber entrado en un período de disolución forzada de todo lo que existe: una era de crisis estructural y exterminismo, extendida a la red de la vida misma.

Beneficio por Expropiación

Para Marx, como para G. W. F. Hegel en *La Filosofía de Derecho*, la apropiación, es decir, la propiedad, era una característica inherente de la vida humana. Estuvo presente en todas las sociedades, constituyendo la condición material

¹¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 926; Karl Polanyi, *The Great Transformation* (Boston: Beacon, 2001), 188

¹² ↪ Sven Beckert, *Empire of Cotton* (New York: Vintage, 2014), xv–xvi.

¹³ ↪ Robin Blackburn, *The Making of New World Slavery* (London: Verso, 1997), 542

¹⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 928.

¹⁵ ↪ Paul A. Baran and Paul M. Sweezy, *Monopoly Capital* (New York: Monthly Review Press, 1966), 336–38.

de la existencia humana, haciendo posible la producción misma.¹⁶ Marx observó en Grundrisse que “toda producción es apropiación de la naturaleza por parte de un individuo dentro y a través de una forma específica de sociedad. En este sentido, es una tautología decir que la propiedad (apropiación) es una precondition de producción ... Que no puede haber propiedad y, por tanto, ninguna sociedad donde no exista alguna forma de propiedad es una tautología. Una apropiación que no convierte algo en propiedad es una *contradictio in subjecto*”.¹⁷

Pocas ideas estaban más gravemente distorsionadas que la de la concepción liberal del "don gratuito de la naturaleza al capital", o la subordinación de la totalidad de las interacciones metabólicas humanas con la naturaleza a través de la producción a las leyes estrechas de la apropiación capitalista.

Particularmente absurdo, en opinión de Marx, fue el intento en la ideología burguesa de asociar la apropiación en general con la formación de la propiedad privada, como, por ejemplo, en la teoría política de apropiación de John Locke en El Segundo Tratado sobre el Gobierno, o Robinson Crusoe de Daniel Defoe: ambos vieron la propiedad privada como emergente del estado de naturaleza en forma aislada de la sociedad. Tratando de justificar la economía burguesa, Jean-Baptiste Say escribió en su Tratado sobre Economía Política que la propiedad era originalmente un "regalo gratuito" de la naturaleza, pero que todos los hombres habían "consentido" en la apropiación de estos regalos de la naturaleza como propiedad privada por un pocos individuos, "con exclusión de todos los demás".¹⁸ En marcado contraste, Marx insistió en que la apropiación de la naturaleza era un fenómeno universal de la vida social, del metabolismo social de la humanidad y la naturaleza, mientras que las enajenadas "leyes de apropiación capitalista" dieron lugar a la propiedad privada burguesa y la acumulación de capital. Pocas ideas estaban más gravemente distorsionadas que la de la concepción liberal del "don gratuito de la naturaleza al capital", o la subordinación de la totalidad de las interacciones metabólicas humanas con la naturaleza a través de la producción a las leyes estrechas de la apropiación capitalista.¹⁹

Aunque Pierre-Joseph Proudhon había declarado en su ¿Qué es Propiedad? que toda propiedad, y por lo tanto toda apropiación, fue robo, Marx señaló lo ilógico de tal posición, ya que no podría haber robo, es decir, expropiación, sin la apropiación o propiedad previa. El punto de vista de Proudhon, con su falta de análisis histórico, no tuvo en cuenta numerosas y variadas formas de propiedad, incluida la propiedad común o comunal, e incluso las pequeñas propiedades campesinas. Por lo que al caracterizar la propiedad o la apropiación como robo, Proudhon asoció erróneamente toda la propiedad con la propiedad privada burguesa, en particular la propiedad de la tierra.²⁰ No obstante, aunque el análisis de Proudhon era demasiado crudo, no había duda de que la propiedad privada burguesa se basaba en la apropiación enajenada o la expropiación de las condiciones elementales de producción, y que como era producto de la lucha de clases histórica, podía ser trascendida.

¹⁶ ↪ Hegel se refirió al "derecho absoluto de apropiación que el hombre tiene sobre todas las cosas", sin las cuales la existencia es imposible. La propiedad en su sentido más general no es más que el derecho de tal apropiación. Véase, *The Philosophy of Right* (Oxford: Oxford University Press, 1952), 41–45.

¹⁷ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 25. Translation here follows Karl Marx, *Grundrisse* (London: Penguin, 1973), 87–88.

¹⁸ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 169–72; Stephen Hymer, "Robinson Crusoe and the Secret of Primitive Accumulation," *Monthly Review* 23, no. 4 (September 1971): 11–36. Say citado en Pierre Joseph Proudhon, *What Is Property?* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), 70. En "political theory of appropriation" de Locke's véase C. B. Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism* (Oxford: Oxford University Press, 1962), 194–262.

¹⁹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 725, 732–33; Paul Burkett, "Nature's 'Free Gifts' and the Ecological Significance of Value," *Capital and Class* 68 (1999): 89–110. El teórico ecológico del sistema mundial Jason W. Moore argumenta erróneamente que Marx "desplegó el término [apropiación] de manera más o menos intercambiable con la explotación del trabajo asalariado". Como hemos visto, nada podría oponerse más al argumento real de Marx, que insistía en que la propiedad en todas sus formas en todas las sociedades es apropiación (Aneignung), y que ninguna producción podría existir separada de la apropiación. En la sociedad burguesa, sin embargo, surgen las leyes socioeconómicas específicas de apropiación capitalista. Por lo tanto, no es la apropiación como tal, que simplemente se refiere a la propiedad en general, sino la apropiación capitalista sin intercambio, o expropiación (Enteignung), lo que es crucial en el análisis de los límites externos del sistema. Véase a Jason W. Moore, *Capitalism in the Web of Life* (London: Verso, 2015), 17, "Endless Accumulation, Endless (Unpaid) Work?" *Occupied Times*, April 29, 2015, <https://theoccupiedtimes.org>.

²⁰ ↪ Proudhon, *What Is Property?*, 13–16; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 1, 220, vol. 28, 412–13. El argumento de Marx con respecto a Proudhon aquí sólo se refiere al robo de propiedad, no a la cuestión, que luego se escribirá en gran medida en el análisis de Marx, sobre el robo de la Tierra misma.

La expropiación en la concepción de Marx se identifica específicamente con "apropiación ... sin intercambio", es decir, apropiación menos la igualdad en todas las relaciones de intercambio reales.²¹ La expropiación significaba el robo del título de propiedad. En los modos de producción precapitalistas o tributarios, incluido el feudalismo, la apropiación forzada del producto excedente de los productores directos es una forma de expropiación clara.²² Bajo el mercantilismo, la expropiación fue a menudo directa, como en los recintos, donde se confiscó la propiedad común, y como en la esclavitud y la extirpación de las poblaciones y el saqueo de tierras y recursos en todo el mundo.

En las transacciones comerciales ordinarias en la era mercantilista, esta dependencia de la confiscación forzada de la propiedad sólo estaba algo más oculta. Así, Marx citó la declaración de Benjamín Franklin de que "la guerra ... es un

El capital extrae un producto excedente del trabajo no remunerado en el resto de la jornada laboral, durante la cual sólo hay "intercambio aparente", por lo tanto, el trabajo allí es "apropiado sin un equivalente", una forma encubierta de "tributo".

robo, el comercio ... es trampa ", como representante de la visión mercantilista. El engaño que constituye el capital comercial en su comercio normal, explicó Marx, ocurre a través de *una larga serie de pasos intermedios* en la circulación de mercancías, incluido el dominio del capital comercial sobre la producción durante todo el período mercantilista. No se explica *simplemente por los fraudes practicados a los productores de materias*

*primas.*²³ En la organización de la *manufactura moderna* (artesanía capitalista), con sus raíces históricas en la forma mercantilista anterior, la expropiación podría verse como ocurriendo en cada paso, "porque toda una serie de parásitos de saqueo se insinúan entre el empleador real y el trabajador que emplea."²⁴

En la producción capitalista desarrollada, la expropiación basada en la clase se disfraza por un sistema de intercambio formalmente igual dentro del mercado, en el que se dice que los trabajadores, a través del contrato salarial, reciben una cantidad igual a su trabajo. Los trabajadores en la "morada oculta" de la producción, es cierto, se les paga el valor de su fuerza de trabajo, igual a los costos necesarios, históricamente determinados de su reproducción, durante la parte de la jornada laboral necesaria para cubrir esto. Empero, el capital extrae un producto excedente del trabajo no remunerado en el resto de la jornada laboral, durante la cual sólo hay "intercambio aparente", por lo tanto, el trabajo allí es "apropiado sin un equivalente", una forma encubierta de "tributo".²⁵ Pero dada la forma específica en que se produce esta expropiación dentro del circuito de valores en la producción capitalista, bajo la apariencia de un intercambio equitativo, Marx distingue la explotación de la fuerza de trabajo en la industria capitalista desarrollada como un tipo específico, sui generis, que no debe confundirse con la expropiación en su sentido histórico más general como robo o robo fuera del proceso de producción y valorización.²⁶

²¹ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 428, 433–38; vol. 29, 210, 674; vol. 30, 134, 301.

²² ↪ Véase G. E. M. de Ste. Croix, *Class Struggle in the Ancient Greek World* (London: Duckworth, 1981), 49–55.

²³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 267; Franklin, "Positions to be Examined, Concerning National Economy," en Benjamin Franklin, *Works*, vol. 2 (Boston: Charles Tappan, 1844), 376. Marx cita a Franklin en una forma abreviada, sin puntos suspensivos, tal vez por efecto. La declaración completa es: "Parece que hay tres formas para que una nación adquiera riqueza. La primera es por la guerra, como lo hicieron los romanos, al saquear a sus vecinos conquistados. La segunda por el comercio, que generalmente es trampa. La tercera por la agricultura, la única forma honesta". El breve ensayo de Franklin enfatiza que el engaño es posible debido a la cantidad de intermediarios. Hemos insertado los puntos suspensivos en la cita aquí.

²⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 591.

²⁵ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 728–29; Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 433–34; vol. 33, 301; vol. 34, 134. Marx explicó que "el contrato por el cual él [un trabajador] vendió su fuerza de trabajo al capitalista demostró en blanco y negro, por así decirlo, que era libre de deshacerse de sí mismo. Pero cuando se concluyó la transacción, se descubrió que él no era un "agente libre", que el período de tiempo durante el cual es libre de vender su fuerza de trabajo es el período de tiempo durante el cual se ve obligado a venderla, eso de hecho, el vampiro [capitalista] no lo soltará 'mientras quede un sólo músculo, tendón o gota de sangre para explotar'". Marx, *Capital*, vol. 1, 415–16. Sobre el significado de la imagen del vampiro en Marx, véase a Paul Burkett, *Marx and Nature* (Chicago: Haymarket, 2014), 138, 283; Mark Neocleous, "The Political Economy of the Dead: Marx's Vampires," *History of Political Thought* 24, no. 4 (2003): 668–84.

²⁶ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 33, 301; vol. 34, 134; Renner, *The Institutions of Private Law*, 205. La explotación y la expropiación son categorías superpuestas, dialécticamente relacionadas en Marx. Toda expropiación forzada de productos excedentes en sociedades de clase precapitalistas podría llamarse explotación. Pero dado que esto normalmente tiene lugar en formaciones precapitalistas fuera de la esfera del intercambio de equivalentes, que caracteriza la producción capitalista desarrollada, es más útil llamarlo expropiación. Del mismo modo, la explotación en la producción capitalista desarrollada se basa en la expropiación del "trabajo no remunerado" del trabajador durante la jornada laboral, a pesar de que Marx normalmente llama a este proceso explotación. Aún así, para mayor claridad conceptual, es útil identificar la explotación, como suele hacer Marx, con las formas específicas de extracción de excedentes asociadas con la producción de mercancías capitalistas desarrollada, distinguiendo esto de la categoría mucho más amplia de expropiación.

En la etapa de transición representada por el mercantilismo hasta mediados del siglo XVIII, las ganancias a menudo se identificaban en la economía política con comprar barato y vender caro. La expresión más "racional" de la visión mercantilista a este respecto se encontraba en el trabajo de James Steuart, con quien Marx debía comenzar sus Teorías de la plusvalía. En su Investigación de 1767 sobre los Principios de la Oeconomía Política, Steuart distinguió entre el "valor real" de los productos básicos enraizados en los costos laborales y de producción y lo que llamó "ganancias tras la enajenación", o lo que Marx prefería llamar "ganancias tras la expropiación". Beneficio de la alienación / expropiación derivada de comprar barato y vender caro (lo que hoy se llama arbitraje). Esto significaba, en efecto, apropiarse sin cambio de una parte del excedente producido por la mano de obra comprando la mercancía por debajo de su valor (según lo determinado por los costos de reproducción), y luego vendiendo la misma mercancía a lo que el mercado soportaría, produciendo ganancias exorbitantes.²⁷

La tendencia a ver la ganancia sobre la alienación como una explicación de las ganancias en general produjo la principal falacia económica del mercantilismo, señalando tanto su metodología como sus límites. En la medida en que las ganancias se obtienen simplemente por ganancias expropiatorias, dichas ganancias se cancelan a nivel de la economía en su conjunto por las pérdidas en otros lugares. Por lo tanto, ninguna teoría general de las ganancias podría derivarse de la mera noción de ganancias en la expropiación, que requiere más bien un análisis de valor y producción. Fue sólo el aumento del valor en forma de trabajo abstracto, la cristalización del tiempo de trabajo socialmente necesario, lo que hizo posible el sistema de acumulación ilimitada de capital. Aun así, Marx vio el beneficio en la expropiación como una forma particular de rentabilidad, distinta del beneficio en la producción.

Marx recurrió a las ganancias de Steuart con la expropiación (o ganancias con la alienación) una y otra vez para explicar los orígenes del capitalismo y los límites externos que lo definieron como un sistema. En palabras de Marx, "comprar barato para vender más caro es la ley del comercio. De ahí no el intercambio de equivalentes." El capital mercantil, siempre que adopta una forma dominante, que gobierna sobre el capital productivo, se basa en el "beneficio de la expropiación" y el "fraude", que constituye un "sistema de saqueo".²⁸ Aunque el dominio del capital productivo sobre el capital comercial fue establecido por la Revolución Industrial, el proceso más amplio de expropiación de tierras y mano de obra que dio origen al capital industrial continuó definiendo gran parte del sistema. De hecho, la concentración y centralización del capital en sí misma apuntaba a la absorción de pequeños capitales por los más grandes, y a un proceso de socialización que eventualmente conduciría a la expropiación de los expropiadores.²⁹

En su análisis general, Marx designó numerosas formas de apropiación sin intercambio (o sin reciprocidad), algunas generales, otras más específicas, que abarcan niveles de análisis y esferas de operación muy diferentes. Estos incluían términos tan amplios como robo, saqueo, hurto, pillaje, tributo, engaño, estafa, usurpación, parasitismo, despojo, disolución, confiscación, esclavitud, colonialismo, dominación patriarcal, derroche, derramamiento de sangre y relaciones "tipo vampiro". —Junto con conceptos más específicos tales como renta, usura, ganancias de monopolio, "obsequios gratuitos de la naturaleza al capital", empobrecimiento (en el sentido formal de socavar las "condiciones de

²⁷ ↪ James Steuart, *An Inquiry into the Principles of Political Oeconomy* (London: Millar and Cadell, 1767), 181–83, 361–63, 395; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 33, 14; Karl Marx, *Theories of Surplus Value*, part 1 (Moscow: Progress Publishers, 1963), 41–43; Mark Obrinsky, *Profit Theory and Capitalism* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1983), 12. Naturalmente, ninguna economía, para Marx, puede basarse simplemente en el beneficio de la expropiación, porque primero tiene que producir. Ver Marx, *Capital*, vol. 1, 175. Está claro que la distinción de Steuart entre las relaciones de valor y el beneficio tras la expropiación fue fundamental para Marx, lo que llevó a este último a comenzar sus Teorías de la plusvalía con Steuart como la figura de transición más importante entre la economía política mercantilista y la economía política más desarrollada, representada por Adam Smith una década después. Basando su análisis en la teoría de la ganancia de Marx sobre la expropiación, Kozo Uno definió el mercantilismo como una formación económica que se basa en la "ganancia expropiatoria". Véase Kozo Uno, *The Types of Economic Policies Under Capitalism* (Boston: Brill, 1971), 37, 68.

²⁸ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 433–34; vol. 29, 163–64; 297–98; vol. 30, 351, 385–86; vol. 32, 253; vol. 33, 13–14, 35, 67, 241, 351; vol. 34, 134; Karl Marx, *Capital*, vol. 3 (London: Penguin, 1981), 327, 388–89, 448. Véase también Georg Lukács, *The Young Hegel* (Cambridge, MA: MIT Press, 1975), 175–76; Costas Lapavistas, *Profiting Without Producing* (London: Verso, 2013), 141–47.

²⁹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 777, 930.

reproducción"), ganancias por enajenación / expropiación, ganancias por deducción, "explotación secundaria", "explotación odiosa", la ruptura metabólica y la alienación de la tierra / trabajo.³⁰ Si bien la crítica del capital en su nivel más abstracto en el propio *El Capital* necesariamente asumía condiciones de intercambio equitativo con respecto al valor de la fuerza laboral bajo el contrato salarial, centrándose así en la explotación, la realidad de la expropiación en los límites del sistema nunca estuvo ausente del análisis de Marx y surge continuamente en sus discusiones históricas más concretas.³¹

El marco general de Marx con respecto al intercambio y la expropiación puede entenderse más plenamente al analizar el análisis del antropólogo económico Karl Polanyi. Polanyi no sólo fue influenciado directamente por la crítica de Marx a la economía política, sino que trazó algunas de las mismas lógicas subyacentes en el desarrollo de conceptos que

En la sociedad moderna, las dos formas de intercambio de equivalentes cuantitativos y redistribución dominan, mientras que la reciprocidad, orientada a la igualdad sustantiva en el intercambio de valores de uso, está en gran parte ausente.

rodean las formas históricas de "movimientos de apropiación" o transacciones de propiedad. Para Polanyi, como para Marx, un sistema de intercambio completamente desarrollado, tiene como base el intercambio de equivalentes y, por tanto, se basa en la "cuantitatividad". Tan significativa es la equivalencia cuantitativa en la definición del intercambio, que el intercambio desigual como tal es una contradicción en los términos.³² Confundir el

intercambio de mercancías desarrollado, que operaba bajo el disfraz del intercambio de equivalentes, con economías sin intercambio, como las relaciones feudales de señor y siervo, donde la expropiación es directa y transparente, sería, en palabras de Marx, como llamar "La relación entre el ladrón que presenta su pistola y el viajero, que presenta su bolso, una relación entre dos comerciantes".³³

Para distinguir las transacciones de propiedad de la variedad sin intercambio, Polanyi definió útilmente otras dos formas de "movimientos de apropiación de bienes y servicios": (1) reciprocidad, que exige una amplia "adecuación de respuesta", como valores de uso que son de proporcional importancia y representan el cumplimiento de las necesidades de todos los lados; y (2) redistribución, que implica el movimiento de proporciones cambiantes de producto excedente dentro y fuera de un centro para ser distribuido de diferentes maneras a través de un proceso esencialmente político. En la sociedad moderna, las dos formas de intercambio de equivalentes cuantitativos y redistribución dominan, mientras que la reciprocidad, orientada a la igualdad sustantiva en el intercambio (trueque) de valores de uso, una forma históricamente identificada con modos de producción comunales, está en gran parte ausente.³⁴

³⁰ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 267, 342–43, 638, 733–34, 745, 917; *Capital*, vol. 3, 448, 745; Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 32, 253, 405; vol. 33, 17; Marx, *Grundrisse*, 853; Paul A. Baran and Paul. M. Sweezy, "Some Theoretical Implications," *Monthly Review* 64, no. 3 (July–August 2012): 59; Karl Marx, *Capital*, vol. 2 (London: Penguin, 1976), 559–60. Para "espoliación," véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 35, 242; vol. 37, 613. Marx en este pasaje se refiere literalmente a la "succión" de las propiedades elementales del suelo (diebrutale Aussaugung des Bodens). En otro lugar donde Marx, según las traducciones al inglés, emplea "espoliación" (o "despojo") en relación con la explotación / expropiación de la fuerza laboral, en realidad se está refiriendo directamente al robo (Beraubung). Comentarios y traducción aquí proporcionados por Joseph Fracchia. Véase Marx y Engels, *Collected Works*, vol., 35, 242; *Capital*, vol. 1, 343. David Harvey utiliza la frase "acumulación por desposesión" para abordar el fenómeno de la expropiación. Pero en los propios términos de Marx, esto se traduciría mejor en "ganancias tras la expropiación". Más recientemente, Jason W. Moore, variando con Harvey, ha acuñado la noción de "acumulación por apropiación", una frase que no tiene sentido desde el punto de vista de Marx, dado que la propiedad en su sentido más general (que abarca todas sus formas específicas) no es nada más que apropiación. Véase Marx, *Collected Works*, vol. 28, 25; David Harvey, *The New Imperialism* (Oxford: Oxford University Press, 2013), 137–82; Moore, "Endless Accumulation, Endless (Unpaid) Work?"

³¹ ↪ Al referirse a la categoría de ganancia por deducción, es decir, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza laboral, Marx insistió en que "a pesar de la parte importante que este método juega en la práctica, estamos excluidos de considerarlo aquí por nuestra suposición de que todos los productos, incluida la fuerza de trabajo, se compran y venden a su valor total", es decir, en condiciones de intercambio de equivalentes. Véase Marx, *Capital*, vol. 1, 431.

³² ↪ Karl Polanyi, *Primitive, Archaic and Modern Economies* (Boston: Beacon, 1968), 88. Aunque el concepto de intercambio desigual se usa a menudo en la teoría marxista (véase Arghiri Emmanuel, *Unequal Exchange* (New York: Monthly Review Press, 1972)), dicho concepto estaba de hecho fuera del marco de Marx, en el que el intercambio siempre significaba el intercambio de equivalentes, y en el que "sin intercambio" y "sin equivalente" fueron tratados como sinónimos.

³³ ↪ Karl Marx, *Dispatches from the New York Tribune* (London: Penguin, 2007), 126. Marx escribe que "en el comercio en todas partes media el intercambio y el valor de cambio, una mediación que podemos llamar comercio". Véase Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 433.

³⁴ ↪ Polanyi, *Primitive, Archaic and Modern Economies*, 89–93 106–07, 149–56; Pares Chattopadhyay, *Marx's Associated Mode of Production* (London: Palgrave Macmillan, 2016). En términos de Polanyi, la reciprocidad es una forma de "movimientos de apropiación" que carece de la estricta equivalencia cuantificable de intercambio, ya que está dirigida al valor de uso en lugar del valor de cambio, y por tanto aborda los inconmensurables. Véase también a Juan Martínez-Alier, *The Environmentalism of the Poor* (Northampton, MA: Elgar, 2002), 216–17 y Stefano B. Longo, Rebecca Clausen, y Brett Clark, *The Tragedy of the Commodity* (New Brunswick: Rutgers University Press, 2015). István Mészáros plantea cuestiones similares en su análisis de "la naturaleza del intercambio bajo las relaciones sociales comunales". Véase István Mészáros, *Beyond Capital* (New York: Monthly Review Press, 1995), 758–70.

La Expropiación Capitalista de la Naturaleza

El término expropiación, en inglés, originalmente significaba la apropiación sin equivalencia del título de propiedad real, y de allí la separación, remoción y alienación de los seres humanos de la tierra. Expropiar de manera más general era "desposeer (a una persona) de la propiedad" o el derecho a una propiedad. El término también adquirió la connotación más general de confiscación y robo.³⁵

Es en el sentido de separación y remoción de los trabajadores de la tierra (las condiciones naturales de producción), introduciendo una alienación universal y la disolución de todas las relaciones de propiedad anteriores, que el concepto de expropiación puede verse como dominante en las dos discusiones principales de Marx de acumulación primaria: en el Grundrisse y en el volumen 1 de El Capital.

En lo que tradicionalmente se ha llamado Formaciones Económicas Precapitalistas (el título dado a esta sección del Grundrisse publicado en un volumen separado, editado por Eric Hobsbawm), a Marx le preocupaba principalmente lo

En el análisis de Marx, la doble alienación de la tierra y el trabajo tomó la forma de "una disolución de la relación con la Tierra" para la mayoría de la población.

que él concibió como la "era de la disolución", extendiéndose durante siglos, que implica la separación y expropiación de trabajadores de la tierra.³⁶ El tema central de la disolución de las formas anteriores de propiedad, y por tanto de la relación humana con la naturaleza a través de la producción, se expuso

desde el principio en la discusión de Marx sobre las Formaciones Económicas Precapitalistas, donde escribió:

No es la unidad de la humanidad viva y activa con las condiciones naturales e inorgánicas [mediadas por herramientas] de su intercambio metabólico con la naturaleza, y de ahí su apropiación de la naturaleza, lo cual requiere explicación o es el resultado de un proceso histórico, sino más bien la separación entre estas condiciones inorgánicas de la existencia humana y su existencia activa, una separación que se postula completamente sólo en las relaciones de trabajo asalariado y capital.³⁷

Explorar esta separación en las "condiciones de [el] intercambio metabólico con la naturaleza" o la doble alienación de la tierra y el trabajo, por lo tanto, se convirtió en el tema principal en el análisis de Marx de la acumulación primaria.³⁸ Al mismo tiempo, su concepción de la separación y el alejamiento de la tierra y el trabajo, junto con el desarrollo de la ciencia del siglo XIX y en respuesta a la crisis del suelo, condujo a su madurada crítica ecológica centrada en la ruptura metabólica.³⁹

En el análisis de Marx, la doble alienación de la tierra y el trabajo tomó la forma de "una disolución de la relación con la Tierra" para la mayoría de la población. Los individuos se enfrentaron repentinamente con las "condiciones objetivas de producción como propiedad ajena, como su propia no propiedad", expropiadas por otros, creando una nueva "relación de dominación". Fue esta alienación la que definió todo el metabolismo humano con la naturaleza a través de

³⁵ ↪ "Expropriate," "Expropriation," The Compact Edition of the Oxford English Dictionary (Oxford: Oxford University Press, 1971), 935; Renner, The Institutions of Private Law, 204–08. Joseph Schumpeter vio el despojo como la esencia del concepto de expropiación (en la noción de acumulación primaria de Marx) que substituyó el primer término por el segundo. Joseph A. Schumpeter, Capitalism, Socialism and Democracy (New York: Harper and Row, 1942), 17.

³⁶ ↪ Marx, Pre-Capitalist Economic Formations, 109.

³⁷ ↪ Marx, Grundrisse, 489; véase también Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 413.

³⁸ ↪ Es común que los comentaristas sobre la noción de acumulación primaria de Marx se refieran a su carácter teórico. Sin embargo, este concepto erróneo generalmente se basa en el escrutinio de la sección de Marx sobre "La así llamada acumulación primitiva [primaria]" en El Capital, vol. 1 solamente, perdiendo por completo la discusión teórica más amplia de Marx en Grundrisse. Para una interpretación desarrollada del tratamiento de Marx de la acumulación primaria en Grundrisse, que evitó este error, véase a Roman Rosdolsky, The Making of Marx's Capital (London: Pluto, 1977), 268–81. Según Schumpeter, al escribir sobre la teoría de Marx, "la acumulación primitiva [primaria] ... continúa a lo largo de la era capitalista". Véase a Schumpeter, Capitalism, Socialism and Democracy, 18.

³⁹ ↪ Véase a John Bellamy Foster, "Marx and the Rift in the Universal Metabolism of Nature," Monthly Review 65, no. 7 (December 2013): 1–19; John Bellamy Foster and Brett Clark, "Marx's Ecology and the Left," Monthly Review 68, no. 2 (June 2016): 1–25.

la producción.⁴⁰ En esta nueva división social del trabajo, caracterizada por el distanciamiento universal, los trabajadores, los desposeídos, no tenían medios de subsistencia sino a través de la enajenación (venta) de su propia fuerza de trabajo. "Un análisis más detallado", escribió Marx, "mostrará que lo que se disuelve en todos estos procesos de disolución", a medida que el capitalismo crece y se extiende y la mayoría de la humanidad se separa del "intercambio metabólico con la naturaleza", son "[todos esas] relaciones de producción en las que predomina el valor de uso; producción para uso inmediato". Esta "era de disolución" de las relaciones económicas precapitalistas fue posible gracias al crecimiento de un sistema regido por la "riqueza monetaria", que dio lugar a la producción generalizada de mercancías. Tuvo su culminación lógica en "la génesis del capitalista industrial".⁴¹

El gran movimiento de expropiación de la masa de la gente de la tierra a través de recintos en Inglaterra fue parte de una

La transformación decisiva, que condujo al surgimiento del capitalismo industrial, surgió solo con la expropiación de los seres humanos de la tierra, es decir, de las condiciones materiales naturales de su existencia.

era aún mayor de expropiación global (a menudo caracterizada en la ideología dominante como "la era de la exploración") en la que la tierra y el trabajo fueron incautados. a través de la colonización, la esclavitud y el saqueo de los recursos. Bajo las relaciones mercantilistas, el beneficio por expropiación, asociado con el capital comercial, dominaba sobre el beneficio por

producción, asociado con el capital manufacturero. La hegemonía del capital comercial sobre la producción fue más evidente en la producción de lana inglesa y el sistema de salida, donde los comerciantes proporcionaron las materias primas y los instrumentos mientras que el trabajo doméstico realizaba la producción, un proceso que les dio a los comerciantes numerosas oportunidades de obtener ganancias expropiatorias.⁴²

La acumulación de riqueza monetaria en el comercio mundial constituía una condición previa crucial para la transición a una economía capitalista desarrollada. Pero la transformación decisiva, que condujo al surgimiento del capitalismo industrial, surgió sólo con la expropiación de los seres humanos de la tierra, es decir, de las condiciones materiales naturales de su existencia. Como escribió Polanyi:

*Lo que llamamos tierra es un elemento de la naturaleza inextricablemente entretejido con las instituciones del hombre. Aislarlo y formar un mercado para él fue quizás la más extraña de todas las empresas de nuestros antepasados ... Podríamos imaginar que nació sin manos y pies como si llevara su vida sin tierra. Y sin embargo, separar la tierra del hombre y organizar a la sociedad de tal manera que satisfaga los requisitos de un mercado inmobiliario era una parte vital del concepto utópico de una economía de mercado.*⁴³

En todo esto, podemos distinguir dos formas generales de expropiación: (1) expropiación en forma de propiedad privada, que implica apropiación sin intercambio, y (2) expropiación en un sentido más general, manifestada en relaciones humanas alienadas con el mundo material en su conjunto (el reino de los valores de uso o la riqueza real y lo

⁴⁰ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 251, 425–438 (translation in Marx, Pre-Capitalist Economic Formations, 86–118). En la dialéctica de Marx, la ruptura metabólica, o la principal contradicción ecológica engendrada por el capitalismo, es producto de la "mediación enajenada" del metabolismo social de la humanidad y la naturaleza, que surge en última instancia de la alienación de la tierra y el trabajo. Véase Karl Marx, Early Writings (London: Penguin, 1974), 261; John Bellamy Foster and Brett Clark, "Marxism and the Dialectics of Ecology," Monthly Review 68, no. 5 (October 2016): 1–5; Louis Krader, "Introduction," en Karl Marx, Ethnological Notebooks (Assen: Van Gorcum, 1972), 47, 55.

⁴¹ ↪ Marx and Engels, Collected Works, vol. 28, 425–438 (translation in Marx, Pre-Capitalist Economic Formations, 86–118); Marx, Capital, vol. 1, 914. Para Marx, "las condiciones de producción ... en su forma más simple son los elementos naturales mismos". Véase a Marx and Engels, Collected Works, vol. 31, 241. Nuestra discusión aquí, por supuesto, no trata de abordar las complejidades históricas y teóricas del debate sobre la transición del feudalismo al capitalismo. Sin embargo, debe señalarse que la clave de este debate radica en la distinción, introducida por primera vez por Paul Sweezy, y adherida por pensadores posteriores (como Robert Brenner y Ellen Meiksins Wood), entre la "disolución" en la era mercantilista de Las relaciones feudales de producción y la formación real también en la etapa mercantilista de una forma de apropiación y acumulación capitalista autopropulsada, sólo para realizarse plenamente en el momento de la Revolución Industrial. Véase a Ellen Meiksins Wood, The Origin of Capitalism (London: Verso, 1999), 30–35.

⁴² ↪ Polanyi, The Great Transformation, 77–78.

⁴³ ↪ Polanyi, The Great Transformation, 187.

que Marx llamó la "economía natural") caracterizado por la apropiación sin reciprocidad.⁴⁴ Aquí "las condiciones de reproducción" no se mantienen, y la expropiación toma la forma de la decadencia de todo el mundo fuera del estrecho ámbito de la acumulación de capital. En este último sentido, Marx se refirió al "despojo", "derroche" y "robo" de la tierra, en su teoría de la ruptura metabólica, según la cual la extracción de nutrientes del suelo de la tierra en la agricultura capitalista, y su envío a los nuevos centros urbano-industriales en forma de alimentos y fibra, evitando su recirculación a los campos, resultó en la ruptura de los procesos naturales elementales. De esta manera, la "ley de reposición" del químico alemán Justus von Liebig fue violada por la naturaleza misma del metabolismo capitalista industrial, concebida como un sistema de robo (Raubsystem o Raubbau).⁴⁵

Para Liebig, la agricultura industrializada inglesa dio lugar a un "sistema de despojo" que socavaba las "condiciones de reproducción del suelo". Por lo tanto, una agricultura racional debía basarse en el principio de restitución, o "la restauración de los componentes elementales del suelo".⁴⁶ Del mismo modo, para Marx, era necesario "regresar al suelo ... sus elementos constitutivos consumidos por el hombre en forma de alimentos y ropa", asegurando la "restauración sistemática de la tierra", manteniendo así sus condiciones de reproducción. Tal agricultura racional y una ciencia racional, en la concepción de Marx, dependía de una sociedad de productores asociados. Visto así, las depredaciones ecológicas del capitalismo eran obvias: "En lugar de un tratamiento consciente y racional de la tierra como propiedad comunal permanente, como la condición inalienable para la existencia y reproducción de la cadena de generaciones humanas, tenemos la explotación y el despilfarro de los poderes de la Tierra".⁴⁷

Con el crecimiento del sistema, la expansión rapaz del capitalismo condujo a la expropiación de la naturaleza como un mero complemento al capital, dando lugar a enormes consecuencias imprevistas, y en una escala cada vez más global. Ya a mediados del siglo XIX, los efectos nefastos de esto se estaban haciendo evidentes, con los costos sociales y ecológicos de la producción capitalista alcanzando niveles incalculables. Esto fue visible en la expansión colonial y en la completa destrucción de las condiciones de reproducción de numerosas especies, incluso entre aquellas que no se incorporaron directamente al mercado, y su consiguiente exterminio. En un intento de racionalizar este proceso, Charles Lyell, en sus Principios de geología en la década de 1830, escribió una extensa justificación de esta extinción antropogénica de especies en interés del avance del comercio humano, al ver que las especies no humanas son proporcionadas en exceso por providencia. "Si empuñamos la espada del exterminio a medida que avanzamos", escribió, "no tenemos ninguna razón para quejarnos de los estragos cometidos".⁴⁸

En relación con las poblaciones indígenas, Locke, el colono de la bahía de Massachusetts, John Winthrop, y otros pensadores coloniales del siglo XVII sostuvieron que los nativos americanos no habían logrado apropiarse de la tierra a través de su trabajo y, por tanto, no tenían bienes inmuebles, salvo propiedades "móviles", por lo que podrían ser eliminados de la tierra por completo como salvajes que carecían de derechos soberanos. Aunque Locke (un inversor en

⁴⁴ ↪ La "economía natural" representa esos modos de producción fuera de la relación de intercambio por completo. Por lo que, en este contexto, Marx se refiere a la "apropiación sin circulación" de mercancías. Aquí la fuerza a menudo juega un papel más directo, como en una economía esclava. Empero, la economía natural también puede verse como relacionada con la producción de subsistencia. Véase a Marx, Capital, vol. 2 (London: Penguin, 1978), 555; Capital, vol. 3, 922. Para un breve tratamiento del concepto de economía natural en el trabajo de Marx y Rosa Luxemburgo, véase Scott Cook, Understanding Commodity Economies (New York: Roman and Littlefield, 2004), 114, 130–31, 151.

⁴⁵ ↪ William H. Brock, Justus von Liebig (Cambridge: Cambridge University Press, 1997), 177–78; Max Weber, siguiendo a Liebig, Marx, y otros, usaron a Raubbau para referirse a "agricultura de robo de tierras." Max Weber, "German-Agriculture and Forestry," Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie 57, no. 1 (1907–08): 143, 147; Weber, General Economic History (Mineola, NY: Dover, 2003), 82–83. Véase también John Bellamy Foster and Hannah Holleman, "Weber and the Environment," American Journal of Sociology 117, no. 6 (2012): 1650–55.

⁴⁶ ↪ Justus von Liebig, Letters on Modern Agriculture, (London: Walton and Maberly, 1859), 175–78, 183, 220; Familiar Letters on Chemistry (Philadelphia: Peterson, 1852), 44. Las Familiar Letters fueron publicadas como parte de Complete Works on Chemistry, que comprende una serie de obras separadas impresas bajo una sola cubierta. Véase también John Bellamy Foster, Marx's Ecology (New York: Monthly Review Press, 2000), 147–54. Marx y Engels a menudo usaban "derroche" para referirse al agotamiento derrochador de minerales insustituibles y materias primas inorgánicas, como el carbón. Ver, por ejemplo, Marx and Engels, Collected Works, vol. 46., 411.

⁴⁷ ↪ Marx, Capital, vol. 1, 637–38; Marx, Capital, vol. 3, 756, 948–49; Marx and Engels, Collected Works, vol. 34, 200; vol. 37, 592, 613; Kohei Saito, Karl Marx's Ecosocialism: Capital, Nature, and the Unfinished Critique of Political Economy (New York: Monthly Review Press), 197.

⁴⁸ ↪ Charles Lyell, Principles of Geology, edited by James A. Secord (London: Penguin, 1997), 276–77. Marx y Engels (así como Charles Darwin) claramente habrían lamentado las opiniones de Lyell a este respecto. Véase a John Bellamy Foster, "Capitalism and the Accumulation of Catastrophe," Monthly Review 63, no. 7 (December 2011): 1–17.

el comercio de esclavos a través de sus acciones en la Royal African Company y uno de los principales autores de la Constitución de Carolina basada en esclavos) claramente favorecía a las poblaciones indígenas en las Américas sobre los

El capital trató todos los límites naturales como simples barreras para ser trascendidas, en lugar de fronteras o límites para ser respetados.

esclavos traídos de África, a quienes describió como inherentemente inferiores, los privilegios que le otorgó a los nativos americanos no fueron muy lejos. Su afirmación de que las poblaciones indígenas simplemente ocuparon y no mejoraron, por lo que no poseían la tierra, y por lo tanto estaban sujetas a las leyes de expropiación capitalista, equivalía en

realidad a una justificación elaborada para su eliminación como pueblos y naciones.⁴⁹

No sólo la economía política burguesa sino también las ciencias naturales burguesas se alistaron en el abuso de los poderes de la naturaleza (y las economías naturales) en nombre de la acumulación de capital, sin reciprocidad ni restricción.⁵⁰ Por ello, la crítica más amplia de Marx a la expropiación capitalista se centró no sólo en la disolución de las relaciones sociales anteriores, sino también en su intento de disolución de todos los límites naturales, en formas que condujeron a la esclavitud y la extirpación de los pueblos indígenas y las economías naturales en todo el mundo, al tiempo que socavaban las condiciones de reproducción.⁵¹ Al desarrollar esta crítica más amplia del sistema, empleó la dialéctica de barreras y límites de Hegel. Los procesos naturales elementales constituían un límite objetivo en el sistema, dado que la producción solo podía cambiar la forma de lo que la naturaleza creaba. No obstante, el capital trató todos los límites naturales como simples barreras para ser trascendidas, en lugar de fronteras o límites para ser respetados.⁵²

El resultado fue generar tendencias de crisis sistémicas—en última instancia rastreables a contradicciones entre los valores de uso y los valores de cambio—y entre los procesos naturales elementales y el proceso de acumulación de capital. La "artimaña" adoptada por la ciencia burguesa, y presentada por Francis Bacon, de conquistar la naturaleza supuestamente siguiendo sus leyes, señaló Marx, fue hipócrita, en la medida en que sirvió para justificar la expropiación instrumental miope de la naturaleza para la acumulación de capital sin fin, sin tener en cuenta "el metabolismo universal de la naturaleza".⁵³ El capitalismo, argumentó Marx, degrada sistemáticamente las condiciones de

La "expropiación masiva de cuerpos, mano de obra, tierra y riqueza mineral", especialmente en lo que se llamó el "Nuevo Mundo", "tuvo lugar antes del surgimiento de la explotación capitalista a gran escala de los trabajadores industriales.

reproducción, no sólo de naturaleza externa, concebidas de manera abstracta como separadas de la humanidad, sino también de los seres humanos—concebidos como seres metabólicos y, por tanto, naturales y sociales. Mediante sus procesos expropiatorios de "externalidad y alienación", el capitalismo "despilfarra a los seres humanos, el trabajo vivo,

⁴⁹ ↪ John Locke, *Two Treatises of Government* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), 297–301; Barbara Arneil, *John Locke and America: The Defense of English Colonialism* (Oxford: Oxford University Press, 1996), 168–200; Peter Olsen, "John Locke's Liberty Was for Whites Only," *New York Times*, December 25, 1984; Neal Wood, *John Locke and Agrarian Capitalism* (Berkeley: University of California Press, 1984), 61; E.P. Thompson, *Customs in Common* (New York: New Press, 1991), 164–65; William Cronon, *Changes in the Land* (New York: Hill and Wang, 1983), 57–63, 78–80. Para Locke, la tierra común basada en los derechos consuetudinarios como en Inglaterra debía recibir algunos derechos de propiedad, ya que había sido mejorada por el trabajo, pero la tierra en las Américas era tierra común en el sentido completamente diferente de no propiedad, y por lo tanto abierta a la expropiación absoluta. Marx claramente tenía en mente la teoría política de apropiación de Locke cuando señaló que "ideológica y jurídicamente, la ideología de la propiedad fundada en el trabajo se transfiere sin mucho más ruido a la propiedad fundada en la expropiación de los productores inmediatos". Véase Marx, *Capital*, vol. 1, 1084; Macpherson, *The Political Theory of Possessive Individualism*, 203–20; Allan Greer, *Property and Dispossession: Natives, Empires and Land in Early Modern America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2018), 245–47, 269–70.

⁵⁰ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 133, 733–34.

⁵¹ ↪ Moishe Postone observa que "aunque las críticas productivistas al capitalismo se han centrado sólo en las posibles barreras para el crecimiento económico inherentes a la acumulación de capital, está claro que Marx criticó tanto la ilimitada aceleración del crecimiento "bajo el capitalismo como su carácter en crisis. De hecho, demuestra que estas dos características deben analizarse como intrínsecamente conectadas" (*Time, Labour, and Social Domination* [Cambridge: Cambridge University Press, 1993], 312–13).

⁵² ↪ John Bellamy Foster, Brett Clark, and Richard York, *The Ecological Rift* (New York: Monthly Review Press, 2010), 284–87. Sobre la producción como que sólo cambia la forma de lo que proporciona la naturaleza, véase Marx, *El Capital*, vol. 1, 133–34; Elmar Altvater, *The Future of the Market* (London: Verso, 1993), 189–92; K. K. Valtukh, *Marx's Theory of Commodity and Surplus Value* (Moscow: Progress Publishers, 1987), 17–19.

⁵³ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 336–37 (traducción de acuerdo a Marx, *Grundrisse*, 409–10); Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 30, 54–56; Francis Bacon, *Novum Organum* (Chicago: Open Court, 1994), 29, 43.

más fácilmente que cualquier otro modo de producción, derrochando no sólo carne y sangre, sino también nervios y cerebros”—junto con el gran entorno natural.⁵⁴

La Génesis del Capitalismo Industrial

Como el famoso historiador Peter Linebaugh escribe en su ¡Detente Ladrón!, “la expropiación es anterior a la explotación, pero las dos son interdependientes. La expropiación no sólo prepara el terreno, por así decirlo, sino que intensifica la explotación, así que juntas las llamo x2”. La dialéctica de la explotación y la expropiación arroja luz sobre las condiciones previas que prepararon el escenario para la Revolución Industrial, así como el posterior desarrollo del sistema. Siguiendo el ejemplo de Marx, Nancy Fraser y Michael C. Dawson se refieren a un sistema de “expropiación racializada”, explicando que la “expropiación masiva de cuerpos, mano de obra, tierra y riqueza mineral”, especialmente en lo que se llamó el “Nuevo Mundo”, “tuvo lugar antes del surgimiento de la explotación capitalista a gran escala de los trabajadores industriales.⁵⁵ Implicaba dividir el mundo en “humanos superiores e inferiores racializados”, con el “trabajo, propiedad y cuerpos” de este último sujeto a robo, violación y asesinato. Creó una jerarquía de naciones, basada en la alienación global de la tierra. Haciéndose eco de Marx en su capítulo en el primer volumen de El Capital sobre “La Génesis del Capitalista Industrial”, Dawson escribe que “esta división facilitó y justificó la brutal colonización de África, Asia y América; el genocidio dirigido a los pueblos indígenas; y la esclavitud de los africanos. Estas expropiaciones permitieron el lanzamiento de la Revolución Industrial y el crecimiento tanto del Reino Unido como de Estados Unidos como potencias económicas hegemónicas”.⁵⁶

La revolución industrial inglesa habría sido prácticamente imposible sin el algodón y la expropiación de las poblaciones y las tierras de África y América con las que se construyó el imperio del algodón. El origen de la era del capital estaba íntimamente ligado a un sistema racializado de acumulación, que integraba la economía global y engendraba una serie de divisiones ecológicas distintas.

En un artículo titulado “El comercio británico del algodón”, escrito para el New York Daily Tribune en septiembre de 1861, Marx destacó el hecho de que la fibra de algodón y los textiles de algodón manufacturados, junto con las papas que ayudaban a alimentar a una gran parte de la población activa, fueron los dos ejes críticos, con respecto a los alimentos y la fibra, sobre los cuales se colocó la Revolución Industrial (más tarde, como veremos, se introdujo un nuevo eje intensivo de alimentos, después de la ruina de la papa en Irlanda y la derogación de las Leyes del Maíz, de las cuáles el guano pasaría a ser el símbolo). “La industria moderna inglesa, en general”, explicó Marx,

se basó en dos ejes igualmente monstruosos. El primero era la papa como el único medio de alimentar a Irlanda y una gran parte de la clase trabajadora inglesa. Este eje fue barrido por la enfermedad de la papa y la posterior catástrofe irlandesa. Una base más grande para la reproducción y el mantenimiento de los millones de trabajadores tuvo que ser adoptada. El segundo eje de la industria inglesa fue el algodón de esclavos de los Estados Unidos. La actual crisis estadounidense [la Guerra Civil de EUA] los obliga a ampliar su campo de suministro y emancipar el algodón de las oligarquías que crían y consumen esclavos. Mientras los fabricantes de algodón ingleses dependieran del algodón cultivado por esclavos ... descansaban en una doble esclavitud,

⁵⁴ ↪ Marx, Capital, vol. 3, 178, 182.

⁵⁵ ↪ Nancy Fraser, “Roepke Lecture in Economic Geography—From Exploitation to Expropriation: Historic Geographies of Racialised Capitalism,” Economic Geography 94, no. 1 (2018): 10; Michael C. Dawson, “Hidden in Plain Sight”; Peter Linebaugh, Stop, Thief! The Commons, Enclosures, and Resistance (Oakland: PM, 2014), 73.

⁵⁶ ↪ Dawson, “Hidden in Plain Sight,” 149; Marx, Capital, vol. 1, 914–36.

*la esclavitud indirecta del hombre blanco en Inglaterra y la esclavitud directa de los hombres negros al otro lado del Atlántico.*⁵⁷

La revolución industrial en esta concepción tenía una fibra crucial, tomada de la tierra, como eje central: el algodón. Este arbusto tropical y subtropical se había cultivado durante miles de años tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo, floreciendo en las regiones más secas de Asia, África y América. Los romanos habían importado tela de algodón de la India ya en el siglo primero. Pero los textiles de algodón eran prácticamente inexistentes en la mayor parte de Europa en la era feudal posterior, hasta que las ciudades-estado italianas comenzaron a obtener productos de algodón regularmente a través del comercio con Asia a través del mundo árabe a partir del siglo XII. A principios del siglo XVII, los comerciantes europeos competían agresivamente por el acceso a productos de algodón coloridos y de alta calidad de India y China, para vender en sus países de origen, para intercambiar especias en otras partes del sudeste asiático e intercambiar esclavos en África para ser enviados a las Américas. Con la expansión externa de Europa en el largo siglo XVI, los comerciantes pudieron obtener el control del comercio transoceánico a partir del cual se obtuvieron ganancias expropiatorias, pero durante mucho tiempo no pudieron establecer una retención en la producción de algodón, que se mantuvo en el Este. Como explica Beckert, "tres movimientos —la expansión imperial, la expropiación y la esclavitud— se convirtieron en elementos centrales de la forja de un nuevo orden económico global" en el que el imperio del algodón desempeñaría un papel central, que conduciría eventualmente a "la aparición de capitalismo [industrial]".⁵⁸

La languidez de la industria europea del algodón se encontró con una serie de limitaciones al principio, como la falta de acceso adecuado al algodón crudo, textiles de baja calidad en comparación con los productos de la India y mayores costos de producción. Los comerciantes portugueses, españoles, holandeses, ingleses y franceses confiaron inicialmente en la compra de textiles indios para la adquisición de esclavos de África para trabajar en las plantaciones de las Américas. Como afirma Basil Davidson en *El Comercio de Esclavos de África*: "Este patrón de comercio y contacto llevó inextricablemente a la gente costera [de África occidental] a un sistema de despojo y, al hacerlo, profundizó continuamente su dependencia de socios en el extranjero cuyos propios intereses eran incrementar el despojo, y no disminuirlo o transformarlo en formas productivas creativas".⁵⁹ Más de 8 millones de esclavos fueron enviados al hemisferio occidental entre 1500 y 1800, con 5 millones de ellos enviados sólo durante el siglo dieciocho.⁶⁰

El sistema de algodón, basado en el comercio triangular de esclavos, produjo el "oro blanco" sobre el cual se construyó la Revolución Industrial—estableciendo una fuente barata de algodón crudo, inicialmente importado de las plantaciones de esclavos británicas en las Indias Occidentales. No obstante, la producción textil de algodón en Inglaterra en el siglo

El algodón sirvió como el hilo que conectaba Asia, Europa, África y las Américas, permitiendo a los británicos obtener el control sobre la tierra y las personas, y adquirir enormes ganancias expropiatorias que ayudaron a establecer un sistema capitalista centralizado y jerárquico.

XVIII no podría haber sobrevivido sin las protecciones comerciales introducidas en el período contra los textiles de algodón más baratos y de mayor calidad de la India. Esta guerra contra las importaciones de textiles de algodón de la India fue promovida por la evolución del colonialismo británico. En 1813, la British East India Company fue privada de su monopolio comercial en el subcontinente, lo que

marcó la victoria del capital industrial sobre el mercantilismo. Esto condujo a la desindustrialización forzada de la

⁵⁷ ↪ Karl Marx and Frederick Engels, *On Colonialism* (Moscow: Foreign Languages Publishing house, no date). Véase también Eric Williams, *Capitalism and Slavery* (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1994).

⁵⁸ ↪ Wilfred H. Schoff, ed., *The Periplus of the Erythraean Sea: Travel and Trade in the Indian Ocean by a Merchant of the First Century* (London: Longmans, Green, 1912), section 6, 24; Beckert, *Empire of Cotton*, 32–39.

⁵⁹ ↪ Basil Davidson, *The African Slave Trade* (Boston: Little, Brown, 1980), 164.

⁶⁰ ↪ Beckert, *Empire of Cotton*, 35–47.

producción india, en beneficio de los fabricantes de algodón de Lancashire. Mientras tanto, la principal fuente de algodón crudo para la industria británica se trasladó de las Indias Occidentales a Estados Unidos en la época de la invención de la desmotadora de algodón en 1793, que aceleró enormemente el procesamiento del algodón crudo, creando nuevas economías de escala.⁶¹

La combinación de estos desarrollos permitió a Inglaterra aumentar la producción de textiles de algodón, y la cantidad de algodón procesado en sus industrias aumentó de 2,5 millones de libras en 1760 a 366 millones de libras en 1837. En 1760, se exportó un tercio de los textiles de algodón británicos, pero para 1850, el 94 por ciento fueron enviados a América y África.⁶² El algodón sirvió como el hilo que conectaba Asia, Europa, África y las Américas, permitiendo a los británicos obtener el control sobre la tierra y las personas, y adquirir enormes ganancias expropiatorias que ayudaron a establecer un sistema capitalista centralizado y jerárquico. Todo el sistema se basaba en el comercio triangular de esclavos entre África, América y Gran Bretaña. En 1730, Marx observó: "Liverpool empleó 15 barcos en la trata de esclavos; en 1751, 53; en 1760, 74; en 1770, 96; y en 1792, 132."⁶³ Las ganancias del comercio de esclavos, Eric Williams escribió en *Capitalismo y Esclavitud*, "fertilizaron todo el sistema productivo" de Gran Bretaña en la época de la Revolución Industrial. El mercantilismo y la trata de esclavos crearían el capitalismo industrial, que posteriormente los destruyó.⁶⁴

El mismo sistema requirió para su expansión la expropiación de tierras indígenas. En el *Grundrisse*, Marx señaló que "en ciertos períodos la gente vivía exclusivamente del saqueo. Pero para poder saquear, debe haber algo para saquear, y esto implica producción. Además, la forma de saquear está determinada por la forma de producción, v.gr. una nación que busca ganado no puede ser robada de la misma manera que una nación de pastores".⁶⁵ Desde el largo siglo XVI hasta mediados del siglo XX, la Doctrina del Descubrimiento decretada por los monarcas europeos y adoptada por el gobierno de Estados Unidos en 1792, junto con fundamentos más sofisticados como la teoría política de apropiación de Locke, sirvieron como justificaciones legales para la expropiación de las tierras de los nativos americanos, que claramente poseían la tierra pero se les consideraba sin derechos de propiedad.⁶⁶ El derecho a la tierra fue conferido a los colonialistas, disolviendo las relaciones productivas anteriores, socavando las redes comerciales indígenas y las economías comunales / de obsequio, e imponiendo una mediación enajenada de la naturaleza. La guerra y el terrorismo fueron dirigidos a las tribus nativas americanas. Tan exagerada fue esta expropiación que, como observó Marx,

en 1703, los sobrios exponentes del protestantismo, los puritanos de Nueva Inglaterra, por decretos de su asamblea fijaron una prima de £ 40 por cada cuero cabelludo indio y cada piel roja capturada; en 1720, se estableció una prima de £ 100 en cada cuero cabelludo; en 1744, después de que la Bahía de Massachusetts proclamara a cierta tribu como rebeldes, se establecieron los siguientes precios: para un cuero cabelludo masculino de 12 años en adelante, £ 100 en moneda nueva, para un prisionero masculino £ 105, para mujeres y niños prisioneros £ 50, para el cuero cabelludo de mujeres y niños £ 50. Algunas décadas más tarde, el sistema colonial se vengó de los descendientes de los piadosos padres peregrinos, que se habían vuelto mientras tanto sediciosos. A instigación inglesa, y por dinero inglés, fueron masacrados por los pieles rojas. El

⁶¹ ↪ Clive Ponting, *The Green History of the World* (New York: St. Martin's, 1991), 207; Blackburn, *The Making of New World Slavery*, 483; E. J. Hobsbawm, *Industry and Empire* (London: Penguin, 1969), 58.

⁶² ↪ James S. Olsen, *Encyclopaedia of the Industrial Revolution in America* (Santa Barbara: Greenwood, 2001), xv; Beckert, *Empire of Cotton*, 51; Hobsbawm, *Industry and Empire*, 49, 57–58, 149.

⁶³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 925.

⁶⁴ ↪ Williams, *Capitalism and Slavery*, 105.

⁶⁵ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 28, 35.

⁶⁶ ↪ Roxanne Dunbar-Ortiz, *An Indigenous Peoples' History of the United States* (Boston: Beacon, 2014); Michael Tigar, *Law and the Rise of Capitalism*.

Parlamento británico proclamó a dichos "sabuesos" y a sus cueros cabelludos como "medios que Dios y la Naturaleza le habían entregado".⁶⁷

Según el presidente del Tribunal Supremo de Estados Unidos, John Marshall, en la decisión Johnson vs. McIntosh de 1823, la "doctrina del descubrimiento" estableció que los colonizadores blancos habían adquirido "el derecho exclusivo

Los esclavos eran vistos en la contabilidad capitalista como animales de trabajo o como máquinas, por lo tanto, meras existencias de capital. "El dueño de esclavos", escribió Marx, "compra a su trabajador de la misma manera que compra a su caballo".

de extinguir el título indio de ocupación, ya sea mediante compra o conquista."⁶⁸ Esto dio cobertura legal al Sendero de las Lágrimas en la era de Jackson, cuando, como escribió W. E. B. Du Bois, "los indios [del sureste] fueron trasladados al territorio indio, y los colonos se volcaron sobre estas codiciadas tierras ... [Allí] se extendía una gran tierra fértil, exuberante con bosques de pinos, robles, fresnos, nogales y álamos; caliente con el sol y húmedo

con la rica tierra negra del pantano; y aquí se colocó la piedra angular del Reino del Algodón".⁶⁹ El algodón crudo representó más de la mitad de las exportaciones estadounidenses durante los primeros sesenta años del siglo XIX. En 1858, Estados Unidos exportó en promedio más de 3,8 millones de libras por día.⁷⁰

Los esclavos eran vistos en la contabilidad capitalista como animales de trabajo o como máquinas, por lo tanto, meras existencias de capital. "El dueño de esclavos", escribió Marx, "compra a su trabajador de la misma manera que compra a su caballo". Si pierde a su esclavo, pierde una parte del capital, que debe reemplazar por nuevos gastos en el mercado de esclavos".⁷¹ El tratamiento destructivo fue aún más pronunciado cuando hubo un comercio activo de esclavos, dada la mayor capacidad para reemplazar a aquellos que murieran prematuramente. John Elliott Cairnes, en su análisis clásico de la esclavitud, *El Poder Esclavo* (1862), en el que se basó Marx, declaró: "Es en la cultura tropical, donde las ganancias anuales a menudo equivalen a todo el capital de las plantaciones, donde la vida de los negros se sacrifica de manera más imprudente. Es la agricultura de las Indias Occidentales, que ha sido durante siglos prolífica de riqueza fabulosa, que ha envuelto a millones de la raza africana".⁷² Una vez que el comercio internacional de esclavos fue abandonado en Gran Bretaña y Estados Unidos en 1807–08, las plantaciones estadounidenses se volvieron dependientes de la reproducción de esclavos en los estados fronterizos.⁷³

El aumento del capital industrial también promovió la invasión de los límites naturales, como robar a la tierra los nutrientes necesarios del suelo, una forma de expropiación sin reposición, o robo a la tierra (Raubsystem). La economía de la esclavitud llevó a las plantaciones a gran escala a producir monocultivos. En Estados Unidos, la producción de esclavos se llevó a cabo con herramientas burdas e inferiores, lo que aumentó aún más las dificultades de este trabajo.⁷⁴ Toda la tierra disponible se dedicó al cultivo comercial, sin rotación de cultivos. La producción constante e intensiva de algodón y tabaco viola la ley de reposición, ya que las plantas absorben los nutrientes del suelo y los envían a otros lugares.

⁶⁷ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 917–18.

⁶⁸ ↪ Tigar, *Law and the Rise of Capitalism*, 308–09.

⁶⁹ ↪ W. E. B. Du Bois, *The Souls of Black Folk* (New York: Modern Library, 2003), 115; véase también Brett Clark and John Bellamy Foster, "Land, the Color Line, and the Quest of the Golden Fleece: An Introduction to W. E. B. Du Bois's *The Souls of Black Folk* and *The Quest of the Silver Fleece* (Selections)," *Organization & Environment* 16, no. 4 (2003): 459–69.

⁷⁰ ↪ Beckert, *Empire of Cotton*, 40; Sven Beckert, "Slavery and Capitalism," *Chronicle of Higher Education*, December 12, 2014; Edward E. Baptist, *The Half Has Never Been Told: Slavery and the Making of American Capitalism* (New York: Basic, 2016); Williams, *Capitalism and Slavery*.

⁷¹ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 377.

⁷² ↪ John Elliott Cairnes, *The Slave Power* (London: Parker, Son, and Bourn, 1862), 110–11; Marx, *Capital*, vol. 1, 377.

⁷³ ↪ La trata de esclavos continuó depositando esclavos ilegalmente en el sur de los Estados Unidos hasta 1860. Véase a Vanessa Romo, "Reporter May Have Discovered Clotilda, the Last American Slave Ship," *National Public Radio*, January 25, 2018.

⁷⁴ ↪ Cairnes, *The Slave Power*, 54–57; Marx, *Capital*, 1014.

El sistema de trabajo esclavo, aunque profundamente destructivo e ineficiente, excepto cuando se juzga por los criterios de productividad capitalistas más estrictos, que abarca la brutal sobre explotación de esclavos a través de lo que Edward Baptist ha llamado un "sistema de tortura", fue sin embargo una necesidad histórica de la agricultura de las plantaciones de algodón. Éste fue fuertemente apoyado por el estado y suministró las materias primas y el capital necesarios para la Revolución Industrial, tanto en Inglaterra como más tarde en Estados Unidos.⁷⁵

Lo que no puede ser ignorado o minimizado en todo esto es la deshumanización y degradación de los mismos "esclavos racializados", la expropiación de sus cuerpos y sus vidas. "La producción basada en la esclavitud", señaló Marx, fue "más costosa", incluidos sus efectos a largo plazo en las condiciones de producción y reproducción.

Bajo la esclavitud, según la sorprendente expresión empleada en la antigüedad [Varro, *Rerum Rusticarum, Libri Tres, I, 17*], el trabajador se distingue sólo como instrumentum vocale [instrumento hablante] de un animal, que es instrumentum semi-vocale [semi- instrumento mudo], y de un implemento sin vida, que es instrumentum mutum [implemento mudo]. Pero él mismo [el esclavo] cuida que tanto la bestia como el implemento sientan que no es como ninguno de ellos, sino un ser humano. Se da la satisfacción de saber que es diferente al tratar a uno con brutalidad y dañar al otro con *amore* [con entusiasmo].⁷⁶

Marx pasó a referirse al trabajo de Frederick Law Olmsted, a quien conocía personalmente, y que había atribuido las herramientas pesadas y torpes que se les dieron a los esclavos, en comparación con los agricultores de otras partes de Estados Unidos, al hecho de que destruiría cualquier otra cosa como resultado de sus condiciones de trabajo. Los esclavos también fueron obligados a usar mulas en lugar de caballos, porque sólo los primeros soportarían la brutalidad absoluta que impregnaba todos los aspectos del sistema de trabajo esclavo.

Como Eugene Genovese señaló en *La Economía Política de la Esclavitud*, "la incapacidad del Sur para combatir el agotamiento del suelo demostró efectivamente una de las características económicas más graves de su crisis general".⁷⁷

Las presiones competitivas para servir a los mercados nacionales e internacionales estimularon los esfuerzos para aumentar los rendimientos, exacerbando el despojo del suelo e impulsando un movimiento hacia el oeste en pos de nuevas tierras para la producción de esclavos. El monocultivo impidió la rotación de cultivos, y los bajos precios del algodón crudo y la gran cantidad de tierra cultivada que necesitaba enriquecimiento contribuyeron a la falta de inversión en fertilizantes, dados los costos de tales acciones. No se realizaron mejoras en la tierra y la destrucción del suelo pronto se vio atrapada en un círculo vicioso, violando las leyes

Las colonias de esclavos estaban exportando indirectamente su suelo a través de fibra de algodón a Inglaterra, en lo que Marx caracterizó como un "despojo brutal" del suelo.

⁷⁵ ↪ Julia Ott, "Slaves: The Capital that Made Capitalism," Public Seminar, April 9, 2014, <http://publicseminar.org>; Baptist, *The Half Has Never Been Told*. Véase también Herbert Gutman, *Slavery and the Numbers Game* (Urbana: University of Illinois Press, 1975).

⁷⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 303–04; Frederick Law Olmsted, *A Journey in the Seaboard Slave States in the Years 1853–54* (New York: Putnam, 1904), vol. 1, 50–51; Cairnes, *The Slave Power*, 53–56; Eugene D. Genovese, *The Political Economy of Slavery* (New York: Vintage, 1967), 89; Hal Draper, *The Marx-Engels Glossary* (New York: Schocken, 1986), 157. Marx también leyó y hizo referencia a *The Slave Trade* (1853) de Henry Carey, que Carey le envió a Marx ya que lo había citado extensamente en el libro (sobre los anexos en Escocia). En *The Slave Trade*, Carey argumentó que había una dialéctica entre la producción de esclavos y el agotamiento del suelo. Sin embargo, Marx finalmente encontró el trabajo de Cairnes y Olmsted más fructífero a este respecto. Véase Henry Carey, *The Slave Trade* (Philadelphia: Hart, 1853), 103–06; Marx, *Capital*, vol. 1, 892.

⁷⁷ ↪ Genovese, *The Political Economy of Slavery*, 85–88. Genovese escribió: "La esencia del agotamiento del suelo no es el agotamiento total de la tierra, ni simplemente" la reducción progresiva de los rendimientos de los cultivos de las tierras cultivadas", ya que la reducción puede ser detenida a un nivel lo suficientemente alto como para satisfacer las necesidades locales. Una teoría general aceptable de los efectos sociales del agotamiento del suelo debe ser lo suficientemente flexible para dar cuenta de los requisitos de diferentes épocas históricas. El auge del capitalismo requiere una teoría que incluye la incapacidad del suelo para recuperar la productividad suficiente para mantener una posición competitiva. El principal problema radica en la reacción de las instituciones sociales, más que en el deterioro natural del suelo. El Viejo Sur, específicamente, tuvo que competir en el desarrollo económico con la explosión del poder capitalista del Norte, pero su institución básica, la esclavitud, hizo inútiles sus intentos de combatir el avance del agotamiento del suelo y el declive económico".

de reposición de nutrientes y materia orgánica, lo que también condujo a la erosión del suelo y, por lo tanto, generó una grieta ecológica en el ciclo de nutrientes.⁷⁸

No obstante, la expropiación extrema de la tierra, en combinación con el sistema esclavista y el imperialismo, proporcionó la riqueza y las materias primas que estimularon el desarrollo y la expansión del capitalismo industrial, especialmente en Gran Bretaña. En efecto, las colonias de esclavos estaban exportando indirectamente su suelo a través de fibra de algodón a Inglaterra, en lo que Marx caracterizó como un "despojo brutal" del suelo. Como dijo Olmsted, la producción en las plantaciones de tabaco en Virginia generó no tanto ganancias legítimas, sino más bien una especie de ganancia tras la expropiación. Tales beneficios resultaron de "transmutar la tierra del país en tabaco —que fue enviado a Inglaterra para comprar lujos para sus amos— y en pan para el apoyo de sus habitantes [la fuerza laboral esclava], sin hacer ningún rendimiento [real]".⁷⁹

La fabricación de algodón en Gran Bretaña pasó de "2,6 por ciento del valor agregado en la economía en general" en 1770 a 17 por ciento en 1831, por encima de los porcentajes asociados con el hierro, el carbón y la lana. En 1830, "uno de cada seis trabajadores en Gran Bretaña trabajaba en algodón", y la mayoría de estos trabajadores eran mujeres y niños. En este punto, el colonialismo británico finalmente había logrado desindustrializar y destruir la industria textil del algodón en la India, con la que no había podido competir en una base de libre comercio, con el resultado de que la India se convirtió en un importante destino para los textiles de algodón ingleses.⁸⁰ Todo esto alineado con el mayor saqueo de Gran Bretaña del subcontinente.

Escribiendo al economista ruso Nikolai Danielson en 1881, Marx comentó sobre la enorme expropiación del producto excedente de la India y la devastación que este "proceso de sangrado" había causado en la sociedad:

*En India, el gobierno británico tiene complicaciones graves, si no un estallido general. Lo que los ingleses les quitan anualmente en forma de renta, dividendos para ferrocarriles inútiles para los hindúes, pensiones para militares en activo y retirados, para Afganistán y otras guerras, etc., etc., lo que les quitan sin ningún equivalente y absolutamente aparte de lo que se apropian anualmente dentro de la India, hablando sólo del valor de los productos que los indios tienen que enviar gratis y anualmente a Inglaterra, equivale a más que la suma total de ingresos de los 60 millones de trabajadores agrícolas e industriales ¡de la India! ¡Este es un proceso de sangrado, con venganza! ¡Los años de hambruna se presionan cada vez más y en dimensiones hasta ahora aún no se sospecha en Europa!*⁸¹

La expropiación de la tierra provocada por el nuevo y rapaz sistema también fue evidente en el surgimiento de la agricultura industrializada en Gran Bretaña, que introdujo una "segunda revolución agrícola" en medio de la Revolución Industrial.⁸² Después de la derogación de 1846 de las Leyes del Maíz, impulsadas en gran parte por la ruina irlandesa de la papa, que requería la eliminación de la protección agrícola y un aumento en la importación de alimentos, surgió un nuevo régimen alimentario más intensivo en la agricultura británica. El recurso al guano peruano como una forma [fertilizante] de mejorar la productividad del suelo simbolizó el surgimiento de un nuevo eje alimentario para el capitalismo industrial, al tiempo que constituía una solución temporal para la ruptura metabólica derivada de la

⁷⁸ ↪ Beckert, *Empire of Cotton*, 328.

⁷⁹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 37, 613; Marx, *Capital*, vol. 1, 756. Sobre la exportación del suelo, vea los comentarios de Marx sobre Irlanda en Marx, *Capital*, vol. 1, 860; Olmsted, *A Journey in the Seaboard Slave States*, vol. 1, 304.

⁸⁰ ↪ Beckert, *Empire of Cotton*, 67–73; Bagchi, *Perilous Passage*; Paul Baran, *The Political Economy of Growth* (New York: Monthly Review Press, 1957).

⁸¹ ↪ Marx and Engels, *Collected Works*, vol. 46, 63–64; también véase Prabhat Patnaik, "Marx on Imperialism," *Peoples Democracy* XLI, no. 52, December 24, 2017, <http://peoplesdemocracy.in>.

⁸² ↪ F. M. L. Thompson, "The Second Agricultural Revolution," *Economic History Review* 21, no. 1, (1968): 62–77.

expropiación del suelo en la agricultura capitalista.⁸³ Además, muchos propietarios de plantaciones de esclavos en el sur de Estados Unidos vieron el guano como una clave para restaurar la fertilidad de sus propios campos agotados.⁸⁴

En la década de 1840, los químicos y agrónomos agrícolas descubrieron que las nuevas prácticas agrícolas industriales intensivas y la división entre ciudades y pueblos estaban agotando el suelo. Los nutrientes del suelo (como el nitrógeno, el fósforo y el potasio) contenidos en los alimentos y la fibra se transportaban a cientos e incluso miles de millas de las granjas a los nuevos centros urbano-industriales, sólo para terminar como desechos que contaminan las ciudades. En un extenso análisis de la agricultura industrial y los nutrientes del suelo, Liebig destacó los problemas asociados con la violación de la ley de reposición, evitando que los nutrientes esenciales regresen al suelo para apoyar el crecimiento de las plantas.⁸⁵ Como argumentó Marx, citando a Liebig,

*la gran propiedad de la tierra reduce la población agrícola a un mínimo cada vez menor y la confronta con una población industrial cada vez mayor, concentrada en grandes ciudades; de esta manera produce condiciones que provocan una ruptura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social, un metabolismo prescrito por las leyes naturales de la vida misma. El resultado de esto es un despilfarro de la vitalidad del suelo, que es transportado por el comercio mucho más allá de los límites de un sólo país.*⁸⁶

Liebig afirmó que este sistema de robo llevó a Gran Bretaña a expropiar recursos de otras naciones: "Como un vampiro, se cuelga del pecho de Europa, e incluso del mundo, chupando su sangre sin ninguna necesidad real o ganancia permanente para sí misma".⁸⁷ En un intento por compensar la pérdida de nutrientes, "los campos de batalla de Leipsic, Waterloo y Crimea" y las "catacumbas de Sicilia" fueron saqueados para que los huesos los pulverizaran en busca de fertilizante de fósforo. Pero mientras se violara la ley de reposición, a través de la apropiación sin reciprocidad, se necesitaban más insumos de fertilizantes para mantener una producción intensiva. El despojo del suelo plagó la agricultura capitalista en todo el mundo. Marx señaló que Inglaterra había convertido a Irlanda en "un distrito agrícola" que "proporciona maíz, lana, ganado y reclutas industriales y militares". Por lo que "Inglaterra ha exportado indirectamente el suelo de Irlanda, sin siquiera permitir a los cultivadores los medios para reemplazar los componentes del suelo agotado".⁸⁸

Si bien se incorporaron una variedad de abonos a las operaciones agrícolas, desde 1840 hasta 1880, el guano fue el fertilizante máspreciado del mundo. En la costa de Perú, las islas Chincha fueron el sitio de los depósitos de guano de alta calidad más grandes del mundo, a cientos de pies de profundidad. El guano peruano, rico en nutrientes que las plantas necesitan, particularmente nitrógeno, fósforo y potasio, fue el producto de miles de años de aves marinas que comieron anchoas y otros peces ricos en nutrientes del océano. Su estiércol se acumuló y retuvo los nutrientes, dado que raramente llovía en las islas. Los agricultores peruanos habían cosechado durante mucho tiempo cantidades relativamente pequeñas para apoyar la producción agrícola en suelos menos fértiles.⁸⁹ A medida que la crisis del suelo se profundizó en Gran Bretaña y otras partes del norte global, se produjo una lucha por asegurar el acceso al guano.

⁸³ ↪ John Bellamy Foster, "Marx as a Food Theorist," *Monthly Review* 68, no. 7 (December 2016): 8–17.

⁸⁴ ↪ Olmsted, *A Journey in the Seaboard Slave States*, vol. 1, 46–47. Genovese explica que algunos propietarios de plantaciones en el sur compraron guano peruano, especialmente entre 1840 y 1850. Se descubrió que era particularmente efectivo para enriquecer suelos agotados en Maryland y Virginia. Pero el fertilizante requería un cuidado adecuado cuando se aplicaba, además era costoso, por lo que muchos propietarios de plantaciones no usaban este recurso. La American Guano Company importó guano de segunda categoría, pero fue muy inferior. Incluso este fertilizante era demasiado costoso, considerando la cantidad de guano que habría sido necesaria para enriquecer las tierras de estas grandes plantaciones. Por ello, los propietarios no invirtieron en fertilizantes, lo que exacerbó el despojo de la tierra. Después de la Guerra Civil, se requirieron cantidades masivas de fertilizantes en estas tierras para aumentar la productividad del suelo. Véase a Genovese, *The Political Economy of Slavery*, 85–95.

⁸⁵ ↪ Liebig, *Letters on Modern Agriculture*; Liebig, *Familiar Letters*.

⁸⁶ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 949; Foster, *Marx's Ecology*; Saito, *Karl Marx's Ecosocialism*.

⁸⁷ ↪ Quoted in Erlend Mårald, "Everything Circulates," *Environment and History* 8 (2002): 74.

⁸⁸ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 860.

⁸⁹ ↪ George W. Peck, *Melbourne and the Chincha Islands* (New York: Charles Scribner, 1854); Jimmy M. Skaggs, *The Great Guano Rush* (New York: St. Martin's, 1994).

Perú estaba endeudado con Gran Bretaña por dinero prestado en la lucha por la independencia de España. El gobierno de Lima inició negociaciones comerciales con respecto al guano. En la década de 1840, Antony Gibbs & Sons, una empresa comercial británica, aseguró una serie de acuerdos comerciales monopolísticos, otorgándole derechos exclusivos para la venta de guano peruano en el mercado global.⁹⁰

Gibbs & Sons pagó al gobierno peruano por tonelada de guano enviada. En 1846-1847, estas ventas suministraron sólo el 5 por ciento de los ingresos estatales, pero la proporción aumentó al 80 por ciento en 1869.⁹¹ Durante el apogeo del comercio de guano del siglo XIX, en 1870, se enviaron más de 700.000 toneladas sólo desde Perú. Entre 1850 y 1860, Gibbs & Sons envió más de 3.000 barcos, transportando guano en todo el mundo para fertilizar campos agrícolas, incluidas miles de toneladas a Estados Unidos para enriquecer los campos agotados a lo largo de la costa este y el sur.⁹² Marx señaló que el "deseo obnubilado de obtener ganancias" había "agotado el suelo" de Inglaterra, obligando a "abonar los campos ingleses con guano". Pero ni el guano ni los nuevos fertilizantes sintéticos comerciales que comenzaron a aparecer en este momento ofrecieron soluciones duraderas a los problemas ecológicos asociados con la expropiación capitalista de la Tierra.⁹³

Mientras que la fuerza de trabajo original en las islas del guano consistía en hombres convictos, desertores del ejército y esclavos, finalmente se cambió a "coolies" chinos e indios, que comenzaron a llegar a Perú en 1849. Como Gaiutra Bahadur, autor de *Coolie Woman*, ha dicho, coolie "fue el término burocrático que los británicos usaron para describir a los trabajadores contratados [principalmente asiáticos]" (aunque más tarde tomaría el carácter de un insulto racial). El infame "comercio coolie" consistió en el transporte en el siglo XIX de trabajadores por contrato del este de Asia bajo la fuerza o el engaño, como un sustituto del anterior comercio de esclavos, constituyendo una forma más de expropiación racializada. Los británicos introdujeron por primera vez el sistema laboral coolie a principios del siglo XIX, cuando 200 trabajadores chinos fueron transportados a Trinidad. Para 1838, unos 25.000 "coolies" del este asiático habían sido exportados a la colonia británica de Mauricio. Aunque los británicos transportaron principalmente a trabajadores indios dentro de las colonias británicas, entre un cuarto de millón y medio millón de "coolies" chinos fueron enviados a varias colonias británicas, francesas, holandesas y antiguas colonias españolas en las Américas, el sudeste asiático y África entre 1847 y 1874, así como a Estados Unidos. Tan despiadado fue este comercio que Marx declaró que las condiciones de estos "emigrantes en condiciones de servidumbre" vendidos para trabajar "en la costa del Perú" eran "peores que la esclavitud".⁹⁴

Entre 1849 y 1874, más de 90.000 trabajadores chinos fueron contratados para ser enviados a Perú. Alrededor del 10 por ciento de los transportados murieron durante el viaje a través del Pacífico. La mayoría trabajaba en plantaciones o en ferrocarriles. Los más desafortunados fueron enviados a trabajar en los pozos de guano, donde se les prohibió abandonar las islas. La fuerza laboral total fluctuó entre 200 y 800 trabajadores chinos—los nuevos trabajadores

⁹⁰ ↪ W. M. Mathew, *The House of Gibbs and the Peruvian Guano Monopoly* (London: Royal Historical Society, 1981); W. M. Mathew, "Foreign Contractors and the Peruvian Government at the Outset of the Guano Trade," *Hispanic American Historical Review* 52, no. 4 (1972): 598–620; W. M. Mathew, "A Primitive Export Sector," *Journal of Latin American Studies* 9, no. 1 (1977): 35–57; Skaggs, *The Great Guano Rush*.

⁹¹ ↪ Heraclio Bonilla, "Peru and Bolivia," in Leslie Bethell, ed., *Spanish America after Independence c. 1820–c. 1870* (Cambridge: Cambridge University Press, 1987), 239–82; Shane Hunt, "Growth and Guano in Nineteenth Century Peru," Discussion Paper no. 34 for the Research Program in Economic Development, Princeton University, unpublished, 1973.

⁹² ↪ Gregory T. Cushman, *Guano and the Opening of the Pacific World* (Cambridge: Cambridge University Press, 2013), 59–60; Mathew, *The House of Gibbs*, 122; C. Alexander G. de Secada, "Arms, Guano, and Shipping," *Business History Review* 59, no. 4 (1985): 597–621; Genovese, *The Political Economy of Slavery*, 92–94.

⁹³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 1, 348.

⁹⁴ ↪ Marx, On Colonialism, 115. "Coolie Trade in the 19th Century," Immigration Research Center, University of Minnesota, accessed January 27, 2018, <http://cla.umn.edu>; Gaiutra Bahadur, citado en Lakshmi Gandhi, "A History of Indentured Labour Gives 'Coolie' Its Sting," National Public Radio, November 25, 2013; Katharine Comar, "The History of Contract Labour in the Hawaiian Islands," *American Economic Association* 4, no. 3 (1903): 1–61; Karl Marx, *The Poverty of Philosophy* (New York: International Publishers, 1963), 112; Marx and Engels, On Colonialism, 123; Gaiutra Bahadur, *Coolie Woman* (Chicago: University of Chicago Press, 2014); Dawson, "Hidden in Plain Sight," 150; Arnold J. Meagher, *The Coolie Trade: The Traffic in Chinese Labourers to Latin America 1847–1874* (San Bernardino, CA: Xlibris, 2008); Moon-Ho Jung, *Coolies and Cane* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2006).

simplemente reemplazaron a los que murieron, dado el extenso sistema laboral coolie.⁹⁵ Este trabajo fue realizado exclusivamente por hombres. Involucraba un trabajo físico agotador, utilizando picos y palas para extraer el guano de los depósitos montañosos, cargando carretillas y sacos, y transportando el estiércol a las rampas para cargar botes. Se esperaba que cada trabajador cargara cinco toneladas de guano por día. Las infracciones de comportamiento y el incumplimiento de las cuotas diarias se encontraron con castigos físicos. El trabajo fue agotador; el hedor era abrumador; y el polvo de guano cubría todo, penetrando los ojos, narices y bocas de los trabajadores. El opio fue importado en un intento por evitar más revueltas y suicidios entre los trabajadores.⁹⁶ Alanson Nash, un testigo contemporáneo, reflexionando sobre estas condiciones, explicó: "una vez en las islas, un chino rara vez se baja, pero sigue siendo un esclavo, para morir allí".⁹⁷ Fueron vistos como bestias prescindibles, obligados a "vivir y alimentarse

La espoliación del suelo continúa hoy, a pesar del desarrollo y la aplicación de fertilizantes sintéticos, dado que la dinámica interna del sistema de capital continúa privando a la Tierra de sus condiciones de reproducción.

como perros".⁹⁸ Una cuenta, en el *Christian Review*, señaló que "el polvo sutil y el olor acre del nuevo fertilizante encontrado no eran favorables para la longevidad excesiva". El trabajo con guano implicaba "el arte infernal de usar la vida humana hasta el último centímetro".⁹⁹ Un artículo de 1856 en la revista *Náutica* informó que "pocas [personas] probablemente sean conscientes de que la

adquisición de este depósito [de guano], que enriquece nuestras tierras y llena los bolsos de nuestros comerciantes, implica una cantidad de miseria y sufrimiento en una parte de nuestras criaturas compañeras, cuya relación, si no se atestigua respetablemente, sería tratada como ficción".¹⁰⁰

Aquí las "moradas ocultas" relacionadas con la expropiación de tierras y personas, la grieta en el ciclo de nutrientes del suelo y la expropiación racializada fueron evidentes.¹⁰¹ El guano desempeñó un papel fundamental en el mantenimiento

Una de las ideas ecológicas más profundas de Marx, única entre los economistas políticos de su tiempo, fue su observación de que con el desarrollo económico creciente, los límites ecológicos se convierten en impedimentos más serios para el sistema.

de la expansión de la agricultura industrial capitalista, a pesar de la profundización de la grieta ecológica. Este siguió siendo el caso hasta que los grandes depósitos históricos en Perú disminuyeron considerablemente, agravados por la práctica de alejar o matar pájaros en las islas, ya que se consideraron una molestia. Con la escasez

de guano, hubo un cambio a los nitratos como fuente de fertilizantes y, finalmente, a la producción de fertilizantes sintéticos.

Reflexionando sobre la forma de comprender el sistema de robo de Liebig, el historiador ambiental Joachim Radkau escribe: "A sus ojos, la agricultura británica fue ... el pináculo de la explotación agraria destructiva, y el guano encubrió

⁹⁵ ↪ Michael J. Gonzales, "Chinese Plantation Workers and Social Conflict in Peru in the Late Nineteenth Century," *Journal of Latin American Studies* 21 (1955): 385–424; Peter Blanchard, "The 'Transitional Man' in Nineteenth-Century Latin America," *Bulletin of Latin American Research* 15, no. 2 (1996): 157–76; Stephen M. Gorman, "The State, Elite, and Export in Nineteenth Century Peru," *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 21, no. 3 (1979): 395–418; Evelyn Hu-DeHart, "Coolies, Shopkeepers, Pioneers," *Amerasia Journal* 15, no. 2 (1989): 91–116; Evelyn Hu-DeHart, "Huagong and Huashang," *Amerasia Journal* 28, no. 2 (2002): 64–90; Cushman, *Guano and the Opening of the Pacific World*, 55.

⁹⁶ ↪ Lawrence A. Clayton, "Chinese Indentured Labour in Peru," *History Today* 30, no. 6 (1980): 19–23; "Chincha Islands," *Friends' Intelligencer*, February 11, 1854; A. J. Duffield, *Peru in the Guano Age* (London: Bentley and Son, 1877); Cushman, *Guano and the Opening of the Pacific World*; Brett Clark and John Bellamy Foster, "Ecological Imperialism and the Global Metabolic Rift," *International Journal of Comparative Sociology* 50, no. 3–4 (2009): 311–34. Más recientemente, con el auge de la agricultura orgánica y la recuperación parcial de los depósitos de guano en Perú, este fertilizante ha encontrado un nuevo mercado global. El proceso laboral, en cuanto al uso de picos y palas para llenar sacos con guano, es similar a lo que era en el siglo XIX. Véase a Simon Romero, "Peru Guards Its Guano as Demand Soars Again," *New York Times*, May 30, 2008.

⁹⁷ ↪ Alanson Nash, "Peruvian Guano," *Plough, the Loom and the Anvil*, August 1857.

⁹⁸ ↪ Peck, *Melbourne and the Chincha Islands*, 207.

⁹⁹ ↪ "Chinese Coolie Trade," *Christian Review*, April 1862; "The Chinese Coolie Trade," 1862; véase también Basil Lubbock, *Coolie Ships and Oil Sailors* (Glasgow: Brown, Son and Ferguson, 1955), 35; Charles Wingfield, *The China Coolie Traffic from Macao to Peru and Cuba* (London: British and Foreign Anti-Slavery Society, 1873).

¹⁰⁰ ↪ "Chincha Islands," *Nautical Magazine and Naval Chronicle*, April 1856; véase también: "Guano Trade," *New York Observer and Chronicle*, July 24, 1856; "Chinese Coolie Trade"; "Chincha Islands," *Friends' Intelligencer*, February 11, 1854.

¹⁰¹ ↪ Nancy Fraser, "Behind Marx's Hidden Abode," *New Left Review* 86 (March–April 2014): 55–72; Robert Cushman Murphy, *Bird Islands of Peru* (New York: G. P. Putnam's Sons, 1925).

la crisis ecológica que había comenzado hace mucho tiempo".¹⁰² La espoliación del suelo continúa hoy, a pesar del desarrollo y la aplicación de fertilizantes sintéticos, dado que la dinámica interna del sistema de capital continúa privando a la Tierra de sus condiciones de reproducción.

"Progreso Aquí, Regresión Allá"

Una de las ideas ecológicas más profundas de Marx, única entre los economistas políticos de su tiempo, fue su observación de que con el desarrollo económico creciente, los límites ecológicos se convierten en impedimentos más serios para el sistema. El progreso en la acumulación y expansión capitalista normalmente resulta en una regresión ecológica. Como escribió en el volumen 3 de El Capital:

*La productividad del trabajo también está ligada a las condiciones naturales, que a menudo son menos favorables a medida que aumenta la productividad, en la medida en que eso dependa de las condiciones sociales. Por ello, tenemos un movimiento contrario en estas diferentes esferas: progreso aquí, regresión allá. Sólo necesitamos considerar la influencia de las estaciones [cambios climáticos], por ejemplo, de los cuales la mayor parte de las materias primas dependen de su cantidad, así como el agotamiento de los bosques, las minas de carbón y hierro, etc.*¹⁰³

Cuando escribió El Capital, Marx no sólo era muy consciente de la gravedad de la brecha metabólica entre la humanidad y la naturaleza que surgió con la expropiación capitalista de la tierra, sino que argumentó que esto estaba relacionado con la expropiación de los propios seres humanos:

*Desde el punto de vista de una formación socioeconómica superior, la propiedad privada de individuos particulares en la Tierra parecerá tan absurda como la propiedad privada de un hombre en otros hombres [la esclavitud humana]. Incluso una sociedad entera, una nación, o todas las sociedades existentes simultáneamente tomadas juntas, no son los dueños de la Tierra. Simplemente son sus poseedores, sus beneficiarios, y tienen que dejarlo en un estado mejorado para las generaciones venideras, como boni patres familias [buenos jefes de familia].*¹⁰⁴

Marx, por supuesto, no estaba solo en su día, o incluso antes, al percibir estas contradicciones entrecruzadas. Entre los pensadores ingleses en la época de la Revolución Industrial, ninguno captó la dialéctica de la expropiación mundial más plenamente que William Blake en sus ataques contra todo el sistema del Imperio Británico. En su poema alegórico

En nuestra época de crisis y disolución, el capital ahora busca superar todos los límites sociales y ecológicos para su expansión, extendiéndose a los ciclos biogeoquímicos del planeta mismo, tratando todo esto como meras barreras a superar ... la actual crisis estructural del sistema de capital amenaza no solo "la vivienda, la educación, las pensiones, los servicios de salud y atención ... Lo que está en juego ahora son las condiciones de existencia y reproducción de los seres humanos en su totalidad".

grabado de 1793 *Visiones de las hijas de Albion*, Blake evocaba simultáneamente la opresión sexual de las mujeres inglesas (hijas de Albion), la esclavitud de los africanos, "la extirpación ... de la población indígena" de las Américas (como Marx más tarde lo dijo), y la destrucción ecológica del Nuevo Mundo. Inspirándose y enfurecido profundamente por la ardiente Narrativa de una expedición de cinco años contra los rebeldes negros de Surinam (1790) de John Gabriel Stedman, para la cual proporcionó alrededor de dieciséis grabados, Blake produjo en sus *Visiones* quizás la protesta lírica más

¹⁰² ↪ Joachim Radkau, *Nature and Power* (Cambridge: Cambridge University Press, 2008), 191.

¹⁰³ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 369.

¹⁰⁴ ↪ Marx, *Capital*, vol. 3, 910–11.

poderosa contra las expropiaciones de intersección de su tiempo, dando un vistazo al otro lado, aún más terrible, de "los oscuros molinos satánicos". Como escribe Kevin Hutchings, *Visiones* "correlaciona explícitamente la brutal apropiación y violación del villano (comerciante de esclavos) Bromion del cuerpo de Oothoon con una" violación "figurativa pero no violenta del mundo natural" como "Oothoon representa tanto a una persona como a un panorama". De hecho, "nada puede sucederle a su parte humana que no afecte también el aspecto ambiental de su identidad". Como el despreciable Bromion se jactó después de la violación: "Tus suaves llanuras americanas son más, y más son tu norte y sur: / Stamp con mi sello son los hijos morenos del sol: / Son obedientes, no se resisten".¹⁰⁵

Tal vez sea un comentario sobre nuestro propio tiempo que esta crítica revolucionaria y dialéctica al imperio de la Tierra, que conecta las diversas formas de expropiación, que figuraron tanto para Blake como para Marx, ahora se está revisando en estudios recientes. Como enfatiza Fraser, el capitalismo financiarizado de hoy constituye una edad de "la interacción racializada de la expropiación y la explotación".¹⁰⁶ En nuestra época de crisis y disolución, el capital ahora busca superar todos los límites sociales y ecológicos para su expansión, extendiéndose a los ciclos biogeoquímicos del planeta mismo, tratando todo esto como meras barreras a superar. Según el economista Riccardo Bellofiore, la actual crisis estructural del sistema de capital amenaza no sólo "la vivienda, la educación, las pensiones, los servicios de salud y atención ... así como ... la agresión al cuerpo y la vida de los trabajadores y trabajadoras ... [extendiéndose] a el despojo de la naturaleza misma ... Lo que está en juego ahora son las condiciones de existencia y reproducción de los seres humanos en su totalidad".¹⁰⁷

Todo esto apunta a la necesidad apremiante de una "política antivallor" destinada a resistir la expropiación del capitalismo de todo lo que existe.¹⁰⁸ No obstante, las luchas cada vez mayores de hoy no se pueden combatir simplemente en los límites del sistema, es decir, en el ámbito de la expropiación, sino que también requieren un retorno al tema de la apropiación sin equivalente dentro de la producción capitalista en sí, es decir, al ámbito de la explotación. En la presente era de disolución, en la que todo lo sólido dentro de la producción parece estar derritiéndose en el aire, para ser reemplazado por no sabemos qué, y con el clima planetario mismo calentándose debido a las grietas antropogénicas generadas por un sistema de acumulación sin restricciones, allí al final, no hay otra alternativa para la humanidad que la expropiación de los expropiadores: abrir el camino a un nuevo futuro socialista más sostenible e igualitario.

¹⁰⁵ ↪ William Blake, *Complete Poetry and Prose* (New York: Anchor, 1988), 45-51; Kevin Hutchings, *Romantic Ecologies and Colonial Cultures in the British-Atlantic World, 1770-1850* (Montreal: McGill-Queens University Press, 2009), 70-91; John Gabriel Stedman, *Narrative of a Five Year Expedition Against the Revolted Negroes of Surinam* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1988).

¹⁰⁶ ↪ Nancy Fraser, "Expropriation and Exploitation in Racialized Capitalism: A Reply to Michael Dawson," *Critical Historical Studies* 3, no. 1 (2016): 176-78.

¹⁰⁷ ↪ Riccardo Bellofiore, "Between Schumpeter and Keynes: The Heterodoxy of Paul Marlor Sweezy and the Orthodoxy of Paul Mattick," *Continental Thought and Theory* 1, no. 4 (2017), 107-08.

¹⁰⁸ ↪ David Harvey, *Marx, Capital, and the Madness of Economic Reason*, 89-93

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Monthly Review
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia. Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- John Bellamy Foster: [La Larga Revolución Ecológica](#)
- John Bellamy Foster: [La Crisis del Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- Samir Amin: [La Nueva Estructura Imperialista](#)
- Michael Löwy: [Por Qué Ecosocialismo: Para un Futuro Verde-Rojo](#)
- Intan Suwandi: [Cadenas de Suministros de Valor-Trabajo](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario?](#)
- Víctor Toledo: [¿De qué hablamos cuando hablamos de sustentabilidad??](#)
- Alejandro Teitelbaum: [La Degradación Progresivamente Acelerada del medio Ambiente](#)
- Adolfo Gilly y Rhina Roux: [Capitales, tecnologías y mundos de la vida](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **John Bellamy Foster** es editor de MR y profesor de sociología en la Universidad de Oregon. **Brett Clark** es profesor asociado de sociología en la Universidad de Utah. Son coautores, junto con Richard York, de *The Ecological Rift* (Monthly Review Press, 2010). Los autores desean agradecer a Joseph Fracchia por su ayuda para desarrollar las ideas presentadas en este ensayo, y en particular por su ayuda con temas de traducción del Alemán al Inglés.
- ❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster y Brett Clark: La Expropiación de la Naturaleza – La Alianza Global Jus Semper, Agosto de 2020.
- ❖ **Sobre este ensayo:** Publicado originalmente en versión inglesa por Monthly Review magazine en marzo de 2018.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2020. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org